



**Universidad Nacional Autónoma de México**

---

**Facultad de Estudios Superiores Iztacala**

**“Propuesta de intervención grupal en torno al vínculo  
parental-neonato en una UCIN”**

**T E S I S**  
**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE**  
**L I C E N C I A D O S E N P S I C O L O G Í A**  
**P R E S E N T A ( N )**  
**ANALINE YETZEL TRUJILLO BENÍTEZ**  
**EDUARDO HERNÁNDEZ GONZÁLEZ**

**Directora: Dra. Irene Aguado Herrera**

**Dictaminadores: Mtro. José Antonio Mejía Coria**

**Dr. José Refugio Velasco García**



**Los Reyes Iztacala, Edo. De México, 2017.**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Dedicatorias**

### **A mi Sr. Sol, Liam Gael.**

Por ser el impulsor de este tema, motivarme de diversas maneras a continuar sin nunca darme por vencida, enseñarme las diferentes maneras de luchar y demostrar que nadie, más que el deseo propio, tiene la última palabra. Gracias por darme la fuerza, el deseo, el motivo, y el amor para culminar y hacer este proyecto posible. Para ti, y para todos los cachorritos humanos que pasan, pasaron o pasaran por tu misma situación, tengan una opción más de vida. Te amo cada día, cada hora, cada segundo más, y en donde estés, jamás dejes de brillar.

### **A mi esposo, Eduardo.**

Por acompañarme en este camino, como camarada, colega y compañero de vida. Por siempre mantenerme fuerte y completarme en cada una de mis debilidades. Por compartir, fortalecer y cimentar, este y más proyectos de vida. Por compartirme tus deseos, ilusiones, fantasías, y sobretodo amor. Gracias por darme el privilegio de crecer a tu lado y poder aprender de ti, tanto personal, como profesionalmente, este escrito jamás hubiese tenido la valía que tiene, sin un ser cómo tú, a mi lado. Simplemente por darme lo que no tienes, aunque no lo sea. Por eso y muchas situaciones más, gracias! Te amo eternamente.

### **A mis Padres, Rosy y David.**

Por verme motivado, sostenido y creado. Por enseñarme, y permitirme ser, bajo sus expectativas y bajo las mías propias. Por crear un camino para mí, y dejarme caminarlo a mi manera, con su compañía, comprensión, fuerza, amor y apoyo siempre.

Papi, gracias por enseñarme a ser una mujer fuerte, crítica, intelectual, decisiva, confiada, ambiciosa de proyectos, mimada y consentida; lamento no haber podido cumplir y haber crecido, pero me enorgullece haberlo hecho así, espero poder enorgullecerte a ti también y con ello hacerte feliz.

Mami, gracias por enseñarme a ser una mujer humilde, empática, respetuosa, independiente, tejedora de mis propios sueños, altruista, comprensiva y amorosa; deseo también poder enorgullecerte, y poder seguir dándote motivos de alegría.

Gracias nuevamente a ambos por todo el tiempo dedicado, esfuerzos conjuntos, desveladas abismales, palabras alentadoras, por levantarme cada una de mis caídas y enseñarme que siempre hay solución a cualquier problemática, por siempre estar en mis mejores y más difíciles momentos, y por siempre alentar mis proyectos. Los amo profundamente, y hoy más que nunca agradezco a la vida el darme a los mejores padres.

### **A mi hermana Ivonne y familia**

Por siempre estar a mi lado, cuidándome, y enseñándome dar lo mejor de mí. Por todas esas horas invertidas como estudiante, persona y hermana. Por motivarme y alentarme con tu comprensión infinita. Por guiarme y permitirme seguir tus pasos. Por darme una hermosa sobrina, y ahora tener la oportunidad de devolverle el amor y alegría, que todos estos años tú invertiste en mí. A ti Renée, por ser parte de mis alegrías, por no dejarme olvidar lo hermoso que es ser niña, y por brindarme tanto amor con cada besito, abrazo, mac's mac's, y mucho más que me das, aún sin saberlo. Por darme la posibilidad de conocer y tener en mi vida a ese ser; insoportable y amoroso, que le da el vibrato a mi días; mi cuñado, un hermano protector y luchador nato, Geovanni. Gracias a los tres por ser parte de mi vida, e inyectarme esa energía. Los amo fuertemente.

**A las personas más preciadas en mi vida; Ulises, Alejandro, Lourdes, Viridiana, Carlos, Brenda, Jocelyn, Olympia, Fernanda, Marilyn, Alfredo, Jonathan, Alexander, Liliana, Mareni y Karla.**

Por ser parte de mi vida, siempre enriqueciendo mis días con su amor, fuerza y motivación. Gracias por brindarme parte de su ser, y poderme completar con ello. Por estar conmigo en todo momento desde los peores hasta los mejores momentos. Por compartir tantas experiencias bonitas, que hoy forman toda una historia y reglarme parte de su tiempo y amistad.

Ulishii, por ser mi cómplice, mi hermano elegido, mi protector, mi otra mitad. Alex zerito, por motivarme y alentarme, estar al pendiente de mí siempre, por tantas anécdotas y pláticas vividas, y por todos esos planes únicos; Islandia nos espera. Lula y Brenda, por siempre estar a mi lado, por crecer juntas y ser la mejor de las guías en todo momento. Viri, por escucharme, impulsarme, animarme y siempre soportarme en todo momento. Rojo, por siempre transmitirme esa vibra tan chida y relajante, por ser mi hermanito protector, y siempre estar cuando te necesitó; sin porros, ni presos políticos. Yoyis, por siempre darme las palabras adecuadas, por animarme y apreciarme tal cual soy. Oly, Fer y Merry por toda esa felicidad que generan en mí, por las enseñanzas que me brindan, por el amor que me dedican, por todas las historias, y por ser amigas, psicólogas, familia, mi gusto y mi flow. Alfis, por toda una vida de amistad, por siempre procurarme, secundarme, y respaldarme. Johny, Alex y Lila, por tantos años de amistad y experiencias recabadas, y por ser parte y motivantes de mi crecimiento y formación. Abril y Karly, porque aún a la distancia, y al tiempo siguen siendo parte fundamental de mi vida, motores de mis logros, y participes de mi felicidad.

A todos ustedes, gracias por hoy celebrar conmigo un triunfo más, que representa mucho más allá de lo profesional, parte importante de mi vida, a uno por uno los amo inmensamente.

### **A la Dra. Irene Aguado.**

Por ser la mejor de las guías, parte fundamental de la realización de este proyecto, y precursora de muchos otros retos futuros. Por ser la gran académica, persona y profesionalista que es. Por mostrarme lo magnífico y apasionante que es el psicoanálisis. Y por todo su apoyo, dedicación extrema, tiempo invertido, comprensión y motivación, en este camino.

### **A el Mtro. Antonio Coria y el Dr. José Velasco.**

Por brindarme parte de su saber, alentarme, y soportar mi crecimiento y formación profesional. Por el placer de haber podido realizar este trabajo a lado de dos grandes académicos, como ustedes. Y por toda la tolerancia, el tiempo brindado y sustento, para culminar el este proyecto.

### **A mi amada Institución, la UNAM.**

Por todas las virtudes y beneficios que me brindo a lo largo de todos estos años. Por darme la oportunidad de hoy poder cumplir con el éxito de una gran meta, y darme la oportunidad de poder haber adquirido grandes aprendizajes y experiencias, a través de magníficos profesores, lecturas y personas, hoy grandes amigos (as).

### **A mis suegros, Sra. Laura y Sr. Edmundo.**

Por darme la oportunidad de ser parte de su familia, por el cariño otorgado y sustento brindado. Por la preocupación constante y los momentos de felicidad que me han regalado. Por ser parte de nuestros proyectos, de nuestros sueños, y con ello, alicientes de éstos. Gracias por todo. Los quiero mucho.

**A mis cuñados (as); Lalis, Carlos, David, Linda y Tanis.**

Por compartir parte de su historia conmigo, motivo para alentarme a ser mejor persona y profesionalista. Por todas las experiencias compartidas hasta hoy, y por qué con cada una de ellas, me hacen sentir querida, y parte de su hermosa familia. Gracias por ser tan generosos conmigo. Los quiero demasiado.

**A mi familia en general (Abuelit@s, ti@s, prim@s y sobrin@s).**

Gracias por brindarme parte de su tiempo, por darme una historia y permitirme ser parte de una gran familia. Porque nunca es tarde para renovar vínculos, con nuestros seres más queridos. Porque el día de hoy logro ser lo que soy, por todos esos granitos que cada uno de ustedes depositan en mí, todo ese amor, cuidados, enseñanzas, confianza y demás virtudes. Espero en algún momento poder devolverles todas estas virtudes. Gracias por todo lo brindado, les quiero infinitamente.

**A mis primos Alejandro y Jessica.**

Por todo el tiempo, por las experiencias que llevamos acumuladas y las que faltan, por todo el aliento y motivación que hasta el día de hoy nos han brindado, por todo el cariño que no hacen sentir. Por qué me siento muy agradecida de tener a dos personas tan maravillosas como ustedes. Los amo demasiado.

**A mi primo Norman.**

Por todo el cariño y apoyo que siempre me brinda. Por ser el gran hombre que es y con ello motivarme a ser una gran persona. Por todos esos juegos, con lo que crecí, y todos esos momentos que hasta el día de hoy hemos compartido. Te amo mucho.

### **A la Fam. Ledesma Bernal.**

Por el recibimiento que me otorgaron. Por el cariño, motivación y cuidados que aún hoy me hacen saber y sentir. Por haber estado en los momentos más difíciles, y así también en uno de los más bellos. Juantxii, por todo el apoyo, amistad y cariño que desde siempre y hasta el día de hoy me has brindado, y que con base en eso hoy puedo culminar este proyecto. Los quiero y aprecio infinitamente.

### **A mi creencia.**

En donde encuentro la fuerza, seguridad, y sustento en mis momentos más difíciles, más débiles y más necesarios. Porque sin ella, hoy no hubiese logrado llegar hasta donde estoy, y sentirme orgullosa de lo que soy.



# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
Objetivo	7
Hipótesis	7
CAPITULO I	
EL VÍNCULO AFECTIVO DESDE LA TEORÍA PSICOANALÍTICA	8
1.1 Deseo y Don	10
1.2 Agente Materno	18
1.3 Fantasías	25
1.4 Lo heredado y lo transgeneracional	31
CAPÍTULO II	
VICISITUDES Y EFECTOS DEL VÍNCULO AFECTIVO	35
2.1 Afecto pulsional	36
2.2 Zonas de erogenización	41
2.3 Constitución psíquica	46
2.4 Dificultades en la constitución psíquica	55

## CAPÍTULO III

PROPUESTA DE INTERVENCION (TALLER ELAVORATIVO VIVENCIAL)	60
3.1 Trabajo con agentes parentales con neonatos hospitalizados	
en una UCIN	62
3.2 Metodología	64
3.2.1 Objetivos	67
3.2.2 Coordinación	67
3.2.3 Procedimiento	68
3.2.4 Descripción de soportes metodológicos	71
CONCLUSIONES	81
BIBLIOGRAFÍA	87

# INTRODUCCIÓN

En el campo de la subjetividad, la investigación se gesta cuando surge la pregunta ¿Por qué quiero saber sobre este tema? ¿Realmente nosotros escogemos el tema o el tema nos elige a nosotros? Por lo que se crea una inquietud, un malestar en el sujeto que desemboca en un deseo de saber, y a la vez un motor que lo empuja a tratar de dar explicación a su malestar. De esta forma se constituye un proceso de investigación, con un sujeto que se asume en ignorancia y que demanda un saber.

En nuestro caso, consideramos que el tema nos eligió, pues después de encontrarnos en el camino, vincularnos y compartir la historia de cómo se vivió una situación de hospital, es que consideramos que el tema nos cautivó. Dicho suceso fue conocer la experiencia de una madre y su neonato el cual estaba internado en una Unidad de Cuidados Intensivos Neonatales (UCIN), y se mantenía vivo por medio de los cuidados médicos y el deseo de su madre; por su parte la madre entraba en conflicto al mismo tiempo, con la pérdida de toda fantasía de lo que se proyectaba en ese nuevo ser, y encontrándose de pronto con los peores pronósticos, con las palabras más frías, más crueles y más desalentadoras que está había podido escuchar.

Esta condición hospitalaria trata de anular todo deseo, expectativas, fantasías y sentimientos del agente materno, por parte de los médicos y la burocracia hospitalaria, todo esto con la justificación de no generar “falsas esperanzas”, ni formar vínculos con ningún paciente o familiares (como si fuese esto posible). Esta situación sólo puede ser soportada por el deseo del sujeto, pues es éste el que lo lleva a que se implique más la vida del recién nacido, que se pueda ir sumergiendo en los tecnicismos médicos y que se geste un saber

sobre los tratamientos, curaciones y reacciones del neonato, y hasta el soportar vivir meses o años en un hospital.

Ahora bien, son pocos los hospitales de la ciudad de México, que abren espacios para que los agentes parentales formen un vínculo con su hijo, ya que se priorizan los cuidados médicos y se deja de lado la condición afectiva. Por lo tanto, hace falta darle difusión e importancia al vínculo entre padres e hijos, es decir a las miradas, las caricias, los cantos, las fantasías, etc. pues éste tiene un notable peso sobre la balanza de la vida y la muerte, de que un cachorro humano en situación de gravedad sobreviva, más allá de lo biológico y lo médico.

Con la presente investigación se pretende profundizar sobre la importancia que tiene el vínculo afectivo sobre un neonato en una Unidad de Cuidados Intensivos Neonatales (UCIN) desde una perspectiva psicoanalítica, para proponer un taller elaborativo-vivencial, el cual en algún momento se pudiese llevar a cabo en los hospitales que cuenten con UCIN's. Para precisar mejor lo anterior empecemos detallando a grandes rasgos cada una de las palabras del título que el trabajo pretende comprender.

¿Qué entendemos por vínculo? El vínculo conlleva dos connotaciones las cuales es necesario aclarar. Cuando decimos que hay un vínculo, nos referimos a aquello que fue creado por el sujeto y sustentado en una base pulsional de éste. Es decir, son aquellos lazos intersubjetivos que se establecen entre sujetos, los cuales poseen una fuente pulsional y persiguen un fin, enfocado siempre hacia un objeto de lo inconsciente. Como diría Baz, (1999) "El vínculo [...] son los sentidos que se forjan en la trama múltiple, siempre abierta, de las pequeñas historias que van constituyendo nuestra singularidad, troqueladas desde la dimensión pulsional" (p. 50).

La segunda connotación es la del afecto. Todo vínculo es siempre afectivo, pues en el contacto con los otros, en lo que decimos, en lo que expresamos, hay un origen afectivo pulsional. Desde el psicoanálisis, el concepto de afecto, tiene diversas significaciones. En su primer tópica, Freud los teorizó como, energías psíquicas en movimiento capaces de reducirse, desplazarse y descargarse. Éstos permanecen en el inconsciente, y su única manera de hacerse visibles, es cuando se ligan a una representación emergiendo a la conciencia causando sensaciones agradables o desagradables en el sujeto.

Entonces, entendamos por afecto, todos aquellos estados agradables o desagradables como pueden ser el odio, amor, traición, etc. que por medio de procesos de carga (producto de tensiones endógenas y exógenas) y descarga, se pueden percibir.

Ahora bien, al hablar de parentalidad, nos referimos al sujeto(s) que sin importar su sexo o rol social, se asume en falta, y por medio de su deseo logra convertir a un cachorro humano (ser de necesidades), en un sujeto sexual, provisto de un aparato psíquico. En la trama afectiva del neonato se pueden distinguir dos agentes: paterno y materno. El agente materno cumple dos funciones, la primera es preservar la vida del cachorro humano, esto lo logra, ya que satisface las necesidades biológicas del neonato. Al mismo tiempo que se cubren estas necesidades, este agente cumple una segunda función la cual es la sexuación del neonato. De esta manera se van construyendo zonas erógenas en distintas partes del cuerpo del bebé logrando así que éste sea susceptible a sentir placer. Por su parte el agente paterno instaura un corte entre el deseo de la madre hacia con el hijo, posibilitando la constitución de un sujeto deseante.

En este sentido, el advenimiento de un sujeto es un proceso complejo que involucra múltiples aristas desde las cuales este puede ser analizado. Así como lo expone Fonseca (2015):

[...] el bebé aunque aún no ha nacido es objeto de deseo del agente materno en tanto que forma parte de sus fantasías, de sus pensamientos, de sus pláticas que surgen en torno de él que comienzan ya a marcar el comienzo de su proceso de subjetivación. Por tanto para que un recién nacido comience a constituirse como sujeto, debe constituirse primero como objeto de deseo de otro semejante, es decir debe ocupar un lugar significativo para el agente materno. (p. 28)

Es por esto que enfocar nuestra atención en sólo satisfacer las necesidades biológicas-médicas de un neonato resulta insuficiente y simplista desde nuestro posicionamiento. Por lo que es necesario dar cuenta de las vicisitudes del vínculo agente materno-neonato y los efectos que este tiene en la subjetividad de la madre y la constitución psíquica del bebé.

Se retoma el discurso psicoanalítico primordialmente, porque esta teoría da cuenta de una realidad psíquica sobre lo inconsciente, sobre una libido cuyo motor principal es el placer, sobre las fantasías, expectativas y deseos que el sujeto pueda tener. Así mismo, lo importante es la subjetividad de cada sujeto, ya que desde estos conceptos y herramientas se nos abre la posibilidad de reinterpretar una realidad hospitalaria, que hasta el momento gobierna el discurso médico positivista, y proponer la implementación de dispositivos que permitan un trabajo psíquico de los sujetos involucrados en el ámbito hospitalario.

La presente tesis se dividirá en dos apartados, en los capítulos uno y dos, se revisará una parte teórica con la idea de analizar de una manera profunda todos aquellos temas que tienen como finalidad revelar cómo es que se forman los vínculos entre los agentes paternos y los neonatos, y cómo éstos influyen para la constitución de la psique del recién nacido y de qué manera pueden favorecer estos vínculos a un bebé en situación de UCIN. En la segunda parte (capítulo tres) se propone un taller elaborativo-vivencial para los agentes paternos, en el cual se plantea proporcionar un espacio en el que se pueda apalabrar sobre la condición hospitalaria en la que se ven inmersos, sobre sus angustias, sus miedos, y también se pueda llevar a cabo un trabajo psíquico con el propósito que cada uno pueda elaborar y simbolizar sus vivencias.

Este tipo de espacios elaborativos se requieren, ya que a los agentes paternos pocas veces se les brinda un tiempo, más allá de un reporte médico rápido, general y muy superficial de lo que está aconteciendo con su hijo, y es casi nulo que se les tome en cuenta para participar en el proceso de internamiento y recuperación del neonato.

A estos agentes paternos, se les obliga a estar siempre presentes en el hospital, sin derecho a replicar, preguntar y opinar sobre su recién nacido. Casi nunca se les comparte la importancia del vínculo para la supervivencia del neonato.

Con esto reafirmamos la importancia de abrir espacios donde se puedan apalabrar y elaborar las emociones que los agentes parentales viven día a día, ese enfrentamiento de vida- muerte que desde que su neonato nace, se ven obligados a vivir, así como los miedos que genera el sobrellevar una situación como ésta, los duelos que no esperaban vivir, y esas nuevas fantasías que

resignifican a medida que el proceso y el tiempo va pasando. Con respecto a estos espacios de elaboración, Aguado (2016) señala que:

[...] el proceso de elaboración abre la posibilidad de resignificar la situación y establecer vínculos diferentes; producir nuevas interpretaciones, nuevas lecturas, nuevas formas de significación que permiten un proceso de re-construcción del pasado a efecto de dar lugar a nuevos, diferentes sentidos para comprender “lo que se es, lo que se piensa, siente y fantasea”, y por tanto se realiza un trabajo de re memorización al remontarse al recuerdo de aquellas emociones displacenteras que conflictúan, dado que se repiten de manera constante en la historia, lo que brinda el acceso a sectores encubiertos de la vida psíquica (p.111)

Ante esto, nuestra aspiración es que se abran espacios en todos los hospitales de la CDMX que cuentan con una UCIN para que los agentes parentales puedan realizar un trabajo elaborativo de sus experiencias y logren dar un sentido diferente a sus vivencias.

Actualmente en los hospitales de la ciudad de México se le ha dado poca importancia al vínculo afectivo que forman los agentes maternos con los neonatos y las implicaciones que este vínculo conlleva en la constitución del sujeto. Aunado a esto, al discurso médico se le da mayor importancia que a otros, por ello no es de extrañar que en aquellos neonatos que tuvieron alguna complicación al momento de nacer, se le atiendan primero las demandas médicas y se dejen de lado las afectivas: cuando se debería de intervenir de manera multidisciplinaria, pues sin afecto, no hay psiquismo, y por ende no habría sujeto.



Así mismo es necesario que este trabajo multidisciplinario sea tratado no sólo con los médicos, psicólogos, enfermeras, etc., sino darle la importancia al deseo de los agentes paternos sobre sus neonatos. Es una realidad que el vínculo afectivo tiene repercusiones sobre la constitución del sujeto; sin embargo muchas veces los agentes maternos por diversos factores como miedo a lastimar o empeorar la situación de su bebé, ignorancia, necesidad, entre otros, no generan ningún contacto físico y/o auditivo (vínculo afectivo); entorpeciendo el vínculo y dejando así a los neonatos en abandono y/o con diversos trastornos.

## **OBJETIVO**

Se revisa desde la teoría psicoanalítica la importancia del vínculo que forman los agentes paternos con los neonatos, para proponer un taller elaborativo-vivencial que se pueda llevar a cabo con padres que tengan hijos en una UCIN.

## **HIPÓTESIS**

El vínculo afectivo que forman los agentes paternos con el neonato posibilita la recuperación y supervivencia de éste.

# CAPÍTULO I

## EL VÍNCULO AFECTIVO DESDE LA TEORÍA PSICOANALÍTICA

La teoría psicoanalítica se ha caracterizado por ser una teoría donde la “conciencia” no es su objeto de estudio, sino todo lo contrario, un objeto enigmático: el inconsciente. Este objeto de estudio nos abre camino para cuestionarnos la existencia misma del ser humano, existencia que no está determinada por la racionalidad como proponía Descartes, sino, por el otro. Argüero (2007) nos menciona que: “Es a través del otro como yo confirmo mi existencia, de quien soy y como soy depende del otro, el otro que me da sentido; para ser yo he de ser otro” (p. 308).

Pensar la existencia desde esta lógica significa que nunca permanecemos solos, pues aunque no haya alguien físicamente a nuestro lado, siempre habrá un otro interiorizado. Esto siempre será así para cada sujeto, pues dicha interiorización nos remite a los orígenes de la cría humana, a ese momento donde su existencia quedó sujeta al deseo de un otro, es decir, de un agente materno. Magán (2003) nos dice que el ser humano necesita un sostén para poder sobrevivir, pues cuando éste nace es muy prematuro, en el sentido que necesita los cuidados primordiales como alimento, resguardo, afecto, etc. para poder subsistir; el recién nacido por sí solo no podría conseguir esto, por sí solo es nada, es por ello que requiere hacerse amar para poder vivir.

Con lo anterior pareciese que una condición necesaria para poder sobrevivir por parte del cachorro humano es que éste hiciera alguna función o acto con el fin de llamar la atención de su madre, para que ésta lo amase. Este proceso no es tan sencillo como parece, pues en un primer momento, el amor no depende de los actos del neonato, sino del deseo de la madre.

Si bien, el discurso psicoanalítico habla de sujeto y de cachorro humano, no es una cuestión azarosa, sino un constructo bien fundamentado en la teoría y la clínica. Aguado (2012), hace una clara diferencia entre los conceptos de organismo, individuo, persona y sujeto que enuncia del siguiente modo:

-Organismo remite a cualquier especie viviente, ya sea animal o vegetal y a su conjunto de órganos y leyes con las que se rigen.

-Individuo representa a aquello que construye unidad no pudiendo dividirse y considerándolo aislado respecto a una colectividad.

-Una persona puede entenderse como el conjunto de características y cualidades que posee cualquier ser humano. Su raíz etimológica nos transporta al teatro, a máscaras, al actuar de los personajes.

-El sujeto pre-existe a su nacimiento como hecho biológico, debido a que es pensado, idealizado, deseado por parte de sus progenitores y antepasados, formando una historia y un lugar que tendrá que ocupar.

Lo anterior nos posibilita pensar que la constitución del sujeto no coincide con el nacimiento del neonato, es decir, que el hecho de que una mujer haya parido a un nuevo ser no significa que ese ser esté constituido y provisto con las herramientas suficientes para sobrevivir y acceder a la cultura por cuenta propia. Tendrá que haber un otro que vele por sus necesidades y demandas. Por ello nos referiremos a ese nuevo ser como cachorro humano o cría humana, en tanto que

no está constituido como sujeto; y que tendrá que transitar por un proceso en el que inicialmente se le demandará que viva por medio del deseo de otros.

## **Deseo y don**

El deseo al que nos referimos anteriormente, no debe ser entendido como coloquialmente suele ser interpretado, ese deseo de cosas buenas o positivas para la persona, sino como concepto teórico, que nos posibilita dar cuenta de un inconsciente en el sujeto y como condición que posibilita sustentar la cultura. Cabe preguntarse ¿Cuál es el origen del deseo? ¿Porque deseamos? Masotta (2000) nos dice: “En el deseo hay algo que falta, pero es una falta excesiva” (p.84). Esta falta es constituida desde una exigencia, desde un tengo derecho a, me merezco un, y nada tiene que ver con la necesidad, pues esta última, además de poseer siempre un objeto definido, y encontrarse en un plano de lo real, estará íntimamente relacionada con lo biológico, es decir, el cachorro humano necesita de alimento, calor, resguardo, que le limpien sus desechos, etc. para sobrevivir.

En el deseo, el objeto no está definido y éste tiende al cambio, es decir es un objeto lábil e inalcanzable por excelencia. Siguiendo con Masotta, y dilucidando las peculiaridades del deseo, nos dice lo siguiente “[...] el deseo es la insatisfacción como resto después del colmamiento de la necesidad. El deseo vive de su insatisfacción, resguarda una extraña función: la función de la insatisfacción [...]” (*Ibíd.*, p.84). Lo anterior es muy revelador de los inicios del deseo y su constitución, pues una vez que la necesidad ha sido cubierta, quedan sedimentos de insatisfacción que irán formando una postura de demanda por parte de la cría humana y posteriormente de deseo; deseo que prevalecerá insatisfecho.

Fernández (1999) nos dice: “La primera experiencia de satisfacción se origina en un hecho biológico, pero se convierte de inmediato en una demanda de amor, de cuidados y de presencia; la necesidad se convierte en deseo” (p.56). Queda claro que el deseo se origina después de quedar cubierta una necesidad, pues enseguida, queda una sensación de insatisfacción, de un quiero más. ¿Pero qué es eso que se quiere? Eso es un enigma.

Cada sujeto es capaz de desear por el hecho de que algún otro codificó para él un registro a condición de que éste se pudiese descifrar. Ese registro se inscribe por los significantes, por el falo de la madre. Nasio (1996) nos dice que el término falo es poco utilizado por Freud, el cual solía utilizar con más frecuencia el término pene. Posteriormente cuando Lacan propone una relectura de los escritos de Freud, éste hace una diferencia entre pene y falo. El primero lo utilizó para nombrar al órgano como tal, y el segundo lo llegó a conceptualizar teóricamente, llegando a afirmar que el falo es el significante del deseo, en tanto que significante de la falta (Bleichmar, 1980).

Para desentrañar esta frase, partamos de lo que enunciamos anteriormente. Si el deseo nos remite a una falta, necesariamente tendrá que haber un sujeto que se asuma en falta y que desee algo; entonces el falo vendrá a ser aquello que le hace falta, eso que puede hacer que se sienta completo. El significante sería eso que aparece en lugar de la cosa, lo que sustituye la falta. Bleichmar (1980) lo dice así “[...] el significante es a) una traza material, b) que en él y por medio de él algo queda inscripto, algo que es de otro orden, que hay una transposición [...] siempre puede ser tachado, anulado, destituido de su función” (p.29). Con traza material se está refiriendo a que es capaz de convertirse en perceptible, la inscripción hace referencia a una ausencia, la transposición quiere decir que lo que se inscriba viene de otro orden, se capturó en otro registro. Si es

anulado o destituido nos remite a pensar que un significante ya establecido, puede ser reemplazado por uno nuevo.

Una vez materializado el significante, éste aparece como una presencia para el sujeto, y esto puede ser cualquier cosa un coche nuevo, una casa, un libro, lo que sea siempre y cuando posibilite la ilusión de que no falta nada. A esta función del falo, la cual permite que el sujeto tenga la ilusión de que nada falta, de estar completo, se le denomina “falo imaginario”. Por ejemplo: decir que una madre faliza a su hijo, significa que el hijo es el objeto que dará la ilusión de completud a la madre, en otras palabras, el hijo es el falo para la madre. A esto se le denomina la función imaginaria del falo, que en el caso de la madre el objeto fálico es el niño, pero bien podría ser cualquier otra cosa<sup>1</sup>.

Dado la prematurez de la especie humana, es necesario que haya un otro que cuide del cachorro humano para que viva, pero no sólo basta con esos cuidados biológicos básicos, sino que también tiene que donarle un lenguaje, para que así éste pueda acceder a la cultura, creando un sujeto en falta, mandado por el principio de realidad, además del placer-displacer. Como bien hemos visto el deseo es fundamental, ya que por medio de éste, una madre se asumirá en falta y así deseará tener un hijo de quien ser madre, el cual será el falo para la madre y ésta tendrá la ilusión de plenitud, de completud.

El cachorro humano será el falo en un primer momento para la madre, y esto porque en un segundo momento dejará de serlo debido a la función del padre la cual es castrar simbólicamente a la madre y al hijo. En la teoría a este

---

<sup>1</sup> Es importante aclarar que el orden imaginario no debe ser confundido con los conceptos de imaginación o fantasía. Lo imaginario nos remite a una imagen y la manera en que éstas se organizan en la subjetividad. Por lo tanto el falo imaginario nos dirige hacia una imagen que se materializa en lo real.

proceso donde el niño es el falo y deja de serlo, para que posteriormente éste sea instaurado en la cultura se le denomina Complejo de Edipo en términos Freudianos o bien Edipo para Lacan.

El Edipo va más allá de decir que en éste se da una hostilidad por parte del niño hacia el progenitor del mismo sexo y un agrado hacia el del sexo opuesto. El complejo no se refiere a que en el proceso el niño padezca un acomplejamiento (que sufra), sino se refiere a lo difícil y complicado que es el proceso. Aunque es complicado dicho proceso, es importante mencionar que también es estructurante, pues una vez que se resuelve podemos decir que se ha dado uno de los primeros pasos para la constitución de un sujeto, el cual es que este sujeto pueda desear más allá del deseo de la madre, es decir que se identifique con el ideal del yo.

De lo que trata el Edipo es como se ubican los agentes (mamá, papá e hijo) en relación al falo y a la ley de prohibición del incesto. Como tal, el Edipo es un enfoque intersubjetivo, donde no existen entes que interactúan entre sí, sino que se constituyen entidades por medio de la formación de vínculos interrelacionados. Aunque en el Edipo padres e hijos se vinculan, se aman; dentro de ese amor también palpitan deseos sexuales. Por lo tanto, el Edipo no debe ser entendido como una historia de amor, sino de sexuación.

Distintos autores pos freudianos identifican en el Edipo tres momentos. Bleichmar (*óp. cit.*) los describe así: “En el primer tiempo el chico es el falo de la madre sin saberlo y está por poseerlo a aquel es la madre fálica. En el segundo tiempo ambos dejan de ser el falo y de tenerlo respectivamente, pero todavía hay un personaje que lo es: el padre. En el tercero nadie lo es, el falo queda instaurado en la cultura más allá de cualquier persona. El falo se tiene pero no se es.” (p.54).

La cita anterior manifiesta el movimiento del falo en los tres momentos del Edipo. En el primer tiempo se toma en cuenta dos personajes y la relación entre éstos. Por un lado el niño pretende ser el objeto de deseo de la madre, y para la madre el niño es eso que le hacía falta, lo que la completa. Además en este momento el deseo del niño se podría decir que es un deseo del otro, pues toma el deseo de su madre como si fuese propio. En el segundo momento el padre interviene para privar tanto a la madre y al niño de sus deseos. Este momento se distingue por la castración simbólica que propicia el padre hacia el niño, por un corte en la relación madre-hijo. Debido a este corte, el niño deja de ser el falo para la madre, sin embargo, en la propia subjetividad del niño, el padre pasa a ser el falo por el hecho de que éste lo ha desplazado del deseo de la madre.

Para que la castración simbólica se pueda llevar a cabo, la madre tiene que renunciar a su propio deseo y falizar simbólicamente al niño; y a la vez el padre debe instaurar una ley fundamental que sustenta la cultura, nos referimos a la ley de prohibición del incesto. Como efectos de la castración simbólica se aprecia que la madre pierde el poder de hacer a su hijo como sea su voluntad, pues ésta acepta que hay una ley que está más allá de sus dominios y que a la vez esta ley regula las relaciones entre sujetos.

Magán (2003) nos dice que el falo simbólico es el patrón común que posibilita juntar a los objetos del deseo del sujeto en una agrupación que los conjunte. Así los niños, el dinero, fama, un carro del año y cualquier otro objeto de deseo se vuelve equivalente en función de su ligazón con el patrón falo. Por ello, en el falo simbólico lo ausente es sustituido por cualquier otra cosa, lo cual evoca que hay un deseo muy insatisfecho en el sujeto, aquel deseo era el de cometer actos incestuosos con su madre, y al cual hubo de renunciar<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Podemos distinguir un orden simbólico cuando no hay un valor fijo en las cosas, cuando las cosas no significan nada por sí mismas, sino sólo en relación con otras cosas. El lenguaje es un ejemplo claro de lo simbólico, pues las palabras pueden sustituir a otras palabras y tener múltiples significaciones.



En el tercer momento del Edipo el padre ya no es concebido como un expropiador del deseo de la madre por parte del niño, sino como aquel que le concede derecho a su sexualidad, por ello se dice que el falo queda instaurado en la cultura como aquello que se puede tener, pues en ese momento el padre deja en claro que él mismo tampoco es el falo. Siguiendo con Bleichmar (1980) nos dice que:

Lo decisivo no es [...] que el padre venga a reemplazar a la madre en su lugar de amo absoluto, de omnipotente pues eso deja igual al sujeto en relación dual frente a un personaje que es la ley, sino que este venga como tercero a indicar que el otro no es el amo absoluto, que el otro tiene que aceptar a su vez una ley. (p.75)

A cualquier personaje (no necesariamente biológico o familiar), o institución, que cumpla con la función de la castración simbólica, se le denomina padre simbólico. Y la función que el padre simbólico realiza a nivel psíquico en el niño es la producción de nuevas significaciones por medio del desplazamiento de significantes. Recordemos que como características de los significantes están que éstos nos remiten a otros significantes formando una cadena, también que pueden ser sustituidos y que enuncian una falta. Por lo tanto, con la castración simbólica, en la subjetividad del niño el significante de la “ley absoluta del deseo de la madre” es sustituido por el significante “Nombre-del-Padre”. En otras palabras: la ley del deseo de la madre es reemplazada por una nueva ley como instancia exterior a cualquier personaje que el niño deberá asumir.

Cualquier ser que se constituya como sujeto, forzosamente transitó por el complejo de Edipo, y en este proceso pasó de estar sujeta su existencia al deseo de un otro (especialmente la madre) a sujetarse al deseo del Otro. En dicho transitar la madre lleva a cabo funciones; que como se ha visto, una de estas funciones es que falice al niño, que desee ser madre. ¿Pero, cómo fue que ella

adquirió las funciones? La respuesta está encaminada a pensar en la función simbólica de la palabra y como tal en el concepto de Don.

Una primer aproximación para definir el Don nos la aporta González (2002) quien enuncia que “Un don no es un objeto, sino un símbolo que nombra al sujeto y que, porque lo nombra lo constituye como tal” (p.84). Por tanto un Don no es algo que exista en lo real, sino en un orden simbólico, y como tal no es algo heredado filogenéticamente, sino adquirido por el hecho de que algún otro te lo atribuye, depositando cualidades y características que el sujeto deberá apropiarse, y así mismo desear cumplir con lo que se le demanda.

En otras palabras, el don consiste en apropiarse del deseo del Otro. Un cachorro humano por sí solo es incapaz de desear, y si no existiese un otro (agente materno) que lo auxiliará, la muerte sería su camino. Aunque no hay deseo en los inicios de la cría humana si hay necesidad, por lo que encaminado en dicha necesidad, un bebé deseará el deseo del Otro a medida que transite de ser un ser de necesidades, a un ser demandante.

Cuando hablamos de necesidad, nos estamos refiriendo a una necesidad biológica, donde los objetos son definidos en base a lo que el cachorro humano requiere para poder vivir, por ejemplo, si éste siente hambre se le dará alimento (objeto definido). La necesidad será cubierta por todos aquellos objetos dados al recién nacido, y que sin ellos no podría sobrevivir.

Ahora bien, la demanda surge a partir de la necesidad. Una vez que la madre entra en contacto con el cuerpo del infante, este pasará a ser erogenizado, empezará a sentir placer donde antes no lo había, por lo que la especificidad de los objetos (que hay en la necesidad) se irá perdiendo a causa de los significantes, llegando así a constituirse demandas en el infante; demandas de amor, de recibir

una respuesta. Con respecto al transitar del cachorro humano de ser de necesidades a ser deseante, Rabinovich (2015) dice “La relación de objeto al ser atravesada por el significante deviene la ausencia de objeto, instala la falla en ser del objeto y también la del sujeto mismo, incluyéndolos así en la dimensión del deseo.” (p. 147). Digamos que el objeto pierde sus propiedades una vez que el significante lo atraviesa, transformándolo en un objeto lábil, susceptible al cambio, que circula por todos lados; es convertido en la nada y todo a la vez. Es por esto que cada vez que se piensa que se le ha alcanzado, resulta que no es así, se escapó dando lugar al deseo de Otra cosa.

Esta falla producto del significante, también tiene efectos en el cachorro humano, pues si antes la necesidad se satisfacía dando el objeto específico que colmará la necesidad, ahora con la cruce del significante en el objeto, esto ya no será posible debido a que ningún objeto tendrá ya un valor fijo. De esta manera, emergerá en el infante una demanda y deseo que prevalecerán insatisfechos justamente por la inespecificidad que adquirió el objeto. Un ejemplo de esto, es cuando se escucha a alguien decir a otro: no es lo que yo te pedía, nunca me diste lo que yo quería, es otra cosa lo que yo te pedía, etc.

Es importante precisar estos conceptos, ya que el transitar del don tiene que ver directamente con ello. La apropiación del deseo del Otro por parte del sujeto, es algo que transcurre por momentos, para aclararlos lo resumimos así:

1.- El bebé es deseado por un otro desde antes y después de nacer. Este otro (Madre) está a su vez sujeto a un deseo del Otro. En este momento la madre hace un llamado a ese nuevo ser para que viva, lo embiste con su propio deseo; esto se puede ver materializado cuando la madre satisface las necesidades del cachorro humano.

2.- En un segundo momento, el infante se aliena al deseo de la madre, se apropia del deseo del otro. El bebé es incapaz de pedir el deseo del otro con un lenguaje articulado, por lo que lo solicita recurriendo a los gritos, mirando, llorando, balbuceando, etc. La madre le otorga objetos que simbolizan su deseo, por eso en esta circunstancia (1er tiempo del Edipo) la madre llega a ser un todopoderoso para el recién nacido, ya que puede dar o negar los objetos como le plazca.

3.- En un tercer tiempo, el bebé se vuelve deseante y por lo tanto sujeto al deseo del Otro. Braunstein (2005) lo dice así: “Aceptar el don es colocarse en el lugar del deseo del Otro, aceptar sobrevivir porque él lo desea y hacerse deseante de ese deseo” (p. 19).

El don es una de las principales funciones de un agente materno, ya que por medio de este se establece un compromiso de vida entre madre e hijo. Gracias a este se puede pensar en un proyecto de sujeto, y a su vez será la pauta para la constitución de un sujeto.

## **Agente Materno**

Este apartado en particular, nos remitió a reflexionar sobre una idea que está muy en boga por la sociedad en general, lo escuchamos en los medios con las novelas y los noticieros; en los hospitales, con los médicos, las enfermeras; en las escuelas con los padres, los maestros; inclusive en el transporte público, en una sala de espera, en la charla que sostiene una hija, con la madre y la abuela; y este título es “instinto materno”. Pero ¿A qué se refieren instinto materno?, ¿Será que las mujeres nacen con un instinto maternal? ¿Es algo mágico, tal vez un sexto o séptimo sentido?

Seguramente que, a lo que se refieren cuando hablan de instinto materno, es que todas las mujeres por el hecho de embarazarse y parir a un ser humano, automáticamente van a proveer a ese nuevo ser de los cuidados esenciales para que viva, y amarlo para que no le falte nada. Esta idea instaurada en un imaginario social es errónea, pues si hubiese un instinto materno, ninguna madre (biológica) abandonaría a su hijo en un cesto de basura o algún otro lugar; o bien, ni siquiera sería posible pensar en un aborto planeado, pues todas las madres tendrían a sus bebés sin siquiera pensarlo. Es por eso que visto desde el psicoanálisis, la palabra instinto no tiene cabida cuando de sujetos se habla, instinto es meramente para hacer referencia a los animales, por ejemplo, una perra amamantando a su cachorro estrictamente para que sobreviva, o una cebra macho alfa matando a la cría, de la cebra hembra, porque no le pertenece.

Winnicott (1990) nos habla acerca de estos instintos, pero cabe mencionar que él viene de una formación biologicista- médica, a lo que realmente hace referencia, es a una experiencia previa que la madre ha elaborado a lo largo de los años, y no solo ella, así mismo también el padre, cada vez que jugaban a la mamá y al papá, o esas primeras exposiciones que tuvieron al cargar a un bebé en sus brazos, y todavía nos podemos remontar más, finalmente todos en algún momento pasamos por ahí, y fuimos neonatos.

Los humanos son seres pervertidos gracias al lenguaje, nada queda de natural en ellos, si se quisiera pensar en una naturaleza del ser humano, podríamos decir que su naturaleza es ser lo más antinatural posible. Y de esto el psicoanálisis da cuenta cuando hace una distinción entre instinto y pulsión. González citado en González, (2007) señala que el instinto, desde la teoría biológica, es “[...] aquella conducta heredada, no aprendida, común a la especie, filogenéticamente determinada, y por tanto estereotipada o constante” (p.294).

Sencillamente, un instinto es un conocimiento que se adquirió vía filogenética, sin transitar por un proceso de aprendizaje, y que posibilita la supervivencia de un organismo. Caso contrario es la pulsión, la cual debe ser entendida como energía, fuerza de empuje que encamina al sujeto a querer obtener algo, inclinarse a "...", a la vez que instaura demandas que no se cumplirán, produciendo insatisfacción, y como tal una falta en la vida anímica del sujeto. Freud (1915), en su texto Las pulsiones y sus destinos nos dice:

[...] la pulsión nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal. (p.117)

Con la anterior, Freud ya nos está advirtiendo que la pulsión proviene de "adentro" del sujeto por lo que no es posible deshacerse o escapar de ellas, y que además, su origen está forjado en conexión con sensaciones placenteras, sentidas en un cuerpo erógeno capaz de sentir placer y como tal demandar más placer. Posteriormente en el texto Más allá del principio del placer Freud (1920) agrega "Una pulsión sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior" (p.35). Nótese que la pulsión guarda una estrecha relación con el origen del deseo, pues mientras que éste surge por los residuos de insatisfacción que dejó el colmar una necesidad, la pulsión se instaura por la tendencia a regresar a ese estado placentero que se vivió cuando se satisface dicha necesidad (vivencia de satisfacción); por lo tanto, las pulsiones son consecuencia del deseo.

Freud (1915) distingue cuatro peculiaridades ligadas a la pulsión que también pueden ser entendidos como características de esta, los cuales son:

-Esfuerzo. Indica que hay que realizar algo, hay una exigencia constante que inclina al sujeto a satisfacer una inconformidad.

-Meta es la tendencia de la pulsión a satisfacerse.

-Objeto es el medio por el cual la pulsión consigue llegar a la meta. Pueden ser múltiples objetos los que puedan fungir como puentes, ya que éstos resguardan la función de ser lábiles. Los objetos pueden ser externos o incluso una parte del propio cuerpo.

-La fuente es dada por un proceso somático, el cual repercute en el psiquismo. Esta se nutre de la insatisfacción.

Es así como las pulsiones y el deseo encamina la vida del sujeto. La meta de la pulsión propiamente dicha, no es conservar la vida del sujeto, sino todo lo contrario, regresar a lo inanimado, a la muerte. La mayoría de las veces la pulsión no llegará a la meta deseada, pues uno de sus destinos es la represión, en la cual la pulsión ligada a una representación no emerge al sistema consciente, porque si lo hiciera causaría malestar en el sujeto. Por ello mismo es que la pulsión se nutre de la insatisfacción que se produjo por causa de la represión. Adverso a la pulsión, el instinto es vida, su meta de este es preservar la existencia del organismo.

Entonces: pulsiones y deseo son dos procesos que se gestan en el sujeto por medio de un otro que en los primeros días de vida le otorgó los cuidados básicos para que ese proyecto de sujeto pudiese vivir, pero en estos cuidados va incluido un plus de placer que posibilita la sexualización de éste, además de un lenguaje que sujetará al cachorro humano a un orden cultural y simbólico. En todo este entramado, está en juego la pulsión y el deseo de ese otro, que como se mencionó en el apartado anterior este otro (madre) falizará a su hijo, sentirá que

éste la completa, por ello es que brindara dichos cuidados. Con respecto a esto, Braunstein nos dice “La pulsión es efecto del deseo por el camino de la demanda. Surge antes y más allá del sujeto. Y hace surgir al sujeto” (*Ibíd.*, p. 13).

Para el psicoanálisis, lo que lleva a un sujeto a tener hijos, es su deseo y las pulsiones que lo inclinan hacia ello. Por lo tanto, la decisión de tener hijos no tiene nada que ver con un orden biológico instintivo, ni a ningún cambio hormonal producto de la maduración del aparato reproductor femenino y masculino. Esto es importante precisar, debido a que hay autores como Bowlby y Winnicott, que recurrentemente usan la palabra instinto. Por ejemplo, en el texto de Winnicott *Los bebés y sus madres* (1990), emplea el término instinto, para referirse a la capacidad que posee la madre de cuidar a su bebé y proveerle lo necesario. Después agrega que debido a aquellas experiencias previas que la madre ha elaborado a lo largo de los años, y no sólo ella, así mismo también el padre, cada vez que jugaban a la mamá y/ al papá; o esas primeras exposiciones que tuvieron al cargar a un bebé en sus brazos, es lo que posibilita que una madre propicie el mejor de los ambientes para su hijo.

Particularmente, nosotros no compartimos la idea de Winnicott respecto a los instintos, no obstante, hacemos una lectura distinta, y a eso que Winnicott llama instinto, nosotros lo llamaremos función. Según Jaimsky (2008), en los orígenes de la constitución del sujeto, la madre cumple con dos funciones principales. La primera es conservativa, y tiene que ver con preservar la vida del neonato. “En un primer tiempo el *infans* requiere que la madre alivie la tensión que generan las necesidades. La diada madre bebé funciona con arreglo a la finalidad de alcanzar una posición de equilibrio” (p. 60).



Respecto a lo anterior, Spitz (1983) dice que la constitución del psiquismo se remonta al vínculo de la madre con el neonato. En el cual la madre protege al bebé de los estímulos externos haciendo determinadas acciones como: acomodar su cama de una manera específica para que éste no se caiga, lo arropa para mantenerlo caliente, le limpia sus desechos, etc., y además satisface sus necesidades biológicas como brindarle alimento cada que llora, o arrullarlo para que duerma. Por su parte Freud nos habla sobre una protección anti estímulo, la cual el infante posee, y que además funge como un cuidador de las sensaciones de displacer que pueden provocar los estímulos externos. Freud lo dice así:

Para el organismo vivo, la tarea de protegerse contra los estímulos es casi más importante que la de recibirlos; está dotado de una reserva energética propia, y en su interior se despliegan formas particulares de transformación de la energía: su principal afán tiene que ser, pues, preservarlas del influjo nivelador, y por tanto destructivo de las energías hipergrandes que laboran fuera. (*óp. cit.*, p.27)

La protección anti estímulo de la que habla este autor, es una noción que no puede ser comprobada, en el sentido de que esta se aloje en determinada parte del cerebro humano. Incluso no es un objetivo de este trabajo demostrar si existe o no, sino resaltar que primeramente la madre cumple una función homeostática de preservar la vida de su bebé brindándole ciertos cuidados, y que dicha protección anti estímulo protege ante los estímulos externos, pero no ante las pulsiones.

La segunda función que realiza una madre según Jaimsky (*Ibíd.*) es la de inyectar un plus de placer en el cuerpo erógeno del infante propiciando así la sexuación de éste. En esta segunda función es donde sucede la libidinización del cuerpo del niño, es cuando la madre embiste de deseo a su hijo marcándolo como proyecto de sujeto. Posteriormente vendrá la apropiación del deseo del Otro por

parte del infante, para pasar de ser un organismo de necesidades, a un sujeto deseante.

Referente al momento en que un cachorro humano se constituye como sujeto, Bleichmar (2009) dice:

Ser pensado por el otro es condición de la vida en su persistencia. Ser pensado y ser amado implica una no apoderación del cuerpo por parte del otro: el cuerpo propio sólo llega a ser propio en razón de que alguien, generosamente ha cedido una propiedad sobre una parte de sí mismo que deviene ajena. (p.12)

Cuando no se da una apoderación del cuerpo del infante, y la madre no lo concibe a éste como una extensión más de su cuerpo, es porque, la función paterna ha inscrito un corte, una separación (castración simbólica), una diferencia subjetiva entre la madre y el hijo, haciéndoles notar que existe una ley más allá de sus propios deseos incestuosos. Una ley a la que habrá que alienarse.

Ahora bien, es necesario aclarar que cuando nos referimos a padre y madre no estamos aludiendo a los padres biológicos, a los que engendraron, ni a las personas que ante la ley civil quedan registrados como padres de alguien. Para la teoría psicoanalítica, una madre vendrá a ser aquel agente que esté dispuesto a comprometerse con la vida de un neonato, que vea en él un proyecto de vida, de sujeto; y para esto deberá cumplir con dos funciones<sup>3</sup>, la de preservar la vida y la de sexuación e introducción a la cultura.

---

<sup>3</sup> Entiéndase función como capacidad o acción que la madre puede llevar a cabo o no.

Winnicott (*Ibíd.*) nos da una idea de cómo es que puede constituirse una madre, lo cual se va formando a nivel inconsciente por diferentes situaciones, empezando por aquella experiencia de recordar que es ser un bebé, y en segundo lugar por aquello que se les es heredado, esas primeras situaciones en las que ellas se enfrentan en tener un cachorro humano en las manos, y depende mucho de cómo es que vivan esta experiencia que posteriormente, cuando se enfrentan a vivirlo, será su forma de crearlo con sus cachorros. Por ejemplo; el día en que la niña se enfrenta a la llegada del hermanito, y por curiosidad ella se acerca a verlo, hay dos opciones que la madre le dé la confianza de cargarlo con los cuidados debidos, o todo lo opuesto, que al momento de cargarlo la madre se ponga tensa y comience a regañarla; en la primera opción se le irá heredando una confianza, por lo contrario en la segunda opción se le heredará desconfianza, angustia, y miedo. Obviamente esto no es propio solo en el caso de las niñas, que más adelante serán mujeres para culminar siendo madres, esto aplica también en el caso de los padres, estas mismas experiencias son las que les son heredadas para en algún momento evidenciarlas. Otro tipo de herencia se obtiene del juego, ese momento en que dos niños ejecutan el papel de padre y madre con un muñeco, lo cual quedará inconscientemente impreso, y en el futuro les dará pauta para ejercer dicho papel en la realidad.

## **Fantasías**

Abordar la noción de fantasía es relevante para este trabajo, en la medida en que esta funge una función compensatoria en el sujeto, que lo hace acceder a cierta retribución placentera. Es importante mencionarlo y especificar este concepto, ya que creemos que los padres con hijos en una UCIN transitan constantemente entre sus fantasías y angustias.

Respecto a lo que es la fantasía, Laplanche y Pontalis (2004) señalan que es un “Guión imaginario en el que se halla presente el sujeto y que representa, en forma más o menos deformada por los procesos defensivos, la realización de un deseo y, en último término, de un deseo inconsciente” (p. 138). En la cita anterior se puede apreciar que la fantasía representa al sujeto en una forma que no es la real, esto por los procesos defensivos que se accionan para evitar un mal-estar en el sujeto. Además se liga con el cumplimiento del deseo, por lo que dan cuenta de la falta constituyente del sujeto.

La fantasía se presenta en diferentes formas, las cuales son; fantasías conscientes o sueños diurnos, fantasías inconscientes, y fantasías originarias. Comencemos por puntualizar las fantasías inconscientes, ya que justo de éstas es de donde nace la concepción de un cachorro, siguiendo a Klein, se plantea que “La fantasía inconsciente es la expresión mental de los instintos<sup>3</sup>, y por consiguiente existe,... desde el comienzo de la vida” (Citado en Segal, 1975, p.20). Secundando a Segal (*Ídem.*), refiere que en la vida anímica se experimenta a las pulsiones vinculadas con la fantasía de un objeto apropiado a éste, por lo tanto y siguiendo esto se puede decir que a cada pulsión hay una fantasía proporcional, por ejemplo al deseo de ser madre, le corresponde la fantasía de un bebé. ¿Qué satisfaría ese deseo? Concebirlo.

Segal (*Ibíd.*) comenta que las fantasías no son sólo una fuga de la realidad; sino, una vinculación constante e inevitable de las experiencias reales, en constante interacción con ellas. Sin embargo las funciones de las fantasías son múltiples e intrincadas, logrando así tener un lado defensivo, que es importante tener en cuenta. Tomando nota de esto, podemos observar que el objetivo de la fantasía es la satisfacción de los impulsos pulsionales omitiendo la realidad externa, esto da pie a pensar que la satisfacción proveniente de la fantasía, es una

defensa contra la realidad externa de la privación. Aunque es más que eso, también puede ser una defensa contra la realidad interna:

Cuando el sujeto hace una fantasía de realización-de-deseos, no está evitando solamente la frustración y el reconocimiento de una realidad externa displacentera; también está (lo que es incluso más importante) defendiéndose contra la realidad [...] contra su realidad interna. Además, algunas fantasías se pueden utilizar como defensa contra otras fantasías. (*óp. cit.*, p.23)

Lo propuesto hasta ahora, da cuenta, que la fantasía forma parte esencial de la vida anímica del sujeto, una de sus características es la defensa ante la realidad psíquica y material. De tal manera que estas trazan marcas en la forma en que se relaciona el sujeto con el objeto.

Ahora pasaremos a exponer las fantasías originarias, aquellas que van de la mano con el deseo, y en relación a esto Laplanche y Pontalis (*Ibíd.*) citan:

Estructuras fantaseadas típicas (vida intrauterina, escena originaria, castración, seducción) que el psicoanálisis reconoce como organizadoras de la vida de la fantasía, cualesquiera que sean las experiencias personales de los individuos; según Freud, la universalidad de estas fantasías se explica por el hecho de que constituirían un patrimonio transmitido filogenéticamente. (p. 143)

Fonseca (2015) en correspondencia al tema expone que el cachorro humano yace en la subjetividad de los padres antes de que éste venga al mundo, es aquí cuando se comienza el proceso de constitución del nuevo sujeto, que desembocará en su alumbramiento, dicho proceso conlleva, todos esos

pensamientos, idealizaciones y fantasías que los agentes parentales depositan antes y durante la gestación; por ejemplo, las características físicas que tendrá, las habilidades deportivas o culturales a las que será inmerso, el nombre que llevará, la educación y posible profesión que elegirá, etc. Diversos autores llamarán a esto la alienación del cachorro humano con la madre, por ejemplo Rodolfo, sugiere que la madre ya ha depositado en sus subjetividad al cachorro aún antes de que éste nazca, formando así un cuerpo imaginado; siguiendo esto Colín menciona que, la alienación se puede entender como “[...] el otro espera de mi algo; para ello he venido al mundo [...]” (citado en Fonseca, *Ídem.*, p. 27).

Frecuentemente, en distintos textos psicoanalíticos, se suele utilizar la palabra fantasma, como sinónimo de fantasía. Ramírez (s/a) retomando a Anthony Samson, menciona que el término fantasma responde a la necesidad de los traductores franceses de la obra freudiana, a que esta tuviese el suficiente valor semántico para representar la palabra *Phantasie* escrita en alemán. Así que la opción fue utilizar la palabra francesa *fantasme*, que en la cultura latina ha sido traducida como fantasma, y que es usada como sinónimo de fantasía. Fonseca (*Ibíd.*), plantea que pese a que el cachorro humano aún no ha nacido, es parte ya del deseo del agente materno, por lo que conforma ya, en este momento, parte de sus pensamientos, o sea de sus fantasías, pauta que dará inicio a su proceso de subjetivación.

Gerber (1999) nos dice que en el fantasma lo característico es que:

[...] hay una cierta respuesta, que el sujeto puede tener un lugar más o menos estable y evitar, hasta cierto punto, la angustia que se abre siempre cuando surge ese interrogante acerca de que quiere el Otro; particularmente que quiere de mí, como lo diría Lacan. (p. 39)

Desde esta concepción, el fantasma da apertura, para que el sujeto crea que él es el organizador de su propia vida, como si él fuese quien decide, pero lo que ignora es que él es constituido por el deseo del Otro. Si el fantasma falla, significa que no ha podido mantener una estructura coherente y consistente, por lo que el resultado será un síntoma, un acto fallido o un equívoco.

En la anterior cita, también se menciona que en el fantasma hay una respuesta que, oculta la falta constitutiva del sujeto (castración simbólica), para que no haya angustia. Por lo que una función primordial del fantasma, es poner un objeto en el lugar de la falta; este objeto puede ser incluso un sujeto. Estos objetos que ocupan el lugar de la falta varían en cada sujeto. Por ejemplo, puede ser la religión, el trabajo, la familia, un hijo, etc. y esto es así por la estructura del deseo. Asimismo, la respuesta que da el fantasma, tiene que ver con los orígenes del sujeto, con la materialidad de éste. Intenta responder a preguntas como ¿Cómo es que soy yo? ¿Cómo es que deseo esto?

El psicoanálisis difiere a la filosofía en su carácter de concebir al sujeto y el objeto, pues mientras en la filosofía se plantea que el sujeto interactúa con el objeto, formando así una complementariedad, el psicoanálisis no es tan contundente, por lo que propone que el sujeto también es objeto, lo cual es ineludible y a la vez esencial para su constitución. Gerber (*Ibíd.*) dice:

[...] hay que afirmar que desde el momento en que el sujeto se constituye como efecto del significante, el objeto es lo que cae como un resto; cae de él, es lo que se pierde definitivamente, de modo tal que las cosas del mundo vienen a ocupar ese lugar de lo que hemos perdido. (p. 47)

Este transitar del sujeto, donde primeramente fue objeto de deseo de Otro, y posteriormente por medio de la castración simbólica se marca la pauta para su constitución como sujeto deseante, tiene que ver con el Edipo y el movimiento del falo que se mencionó en los primeros subtemas de este trabajo. Lo relevante a mencionar en este proceso constitutivo, es que el infante no quede atrapado en el primer tiempo del Edipo, pues de ser así, éste solo sería una extensión más del cuerpo de la madre. Rodulfo (1994) dice que “[...] cuando un niño no es o deja de ser falizado en la medida óptima para él, en su índice necesario, es de esperar un deslizamiento a otro estatuto, al de síntoma u objeto” (p.82). Y más adelante, en relación a un caso donde un infante fue escasamente falizado y marcado por la madre con el significante “Mi hijo el doctor”, agrega lo siguiente: “En la desesperación de esta carencia de significantes, él se cuelga como puede a un fantasma tal como ser el pitilín de una mujer” (*Ibíd.*, p.95).

Para nuestro tema, lo anterior es de suma importancia, ya que justamente nuestra hipótesis estriba en que si la madre faliza a su hijo éste tendrá mayores posibilidades de sobrevivir en caso de encontrarse en una UCIN. Por esto es valioso abrir espacios en hospitales, donde los agentes parentales con hijos en UCIN's puedan hacer un trabajo psíquico, en el cual elaboren y resignifiquen sus experiencias, y con ello se puedan dar falizaciones exitosas, evitando que los infantes queden atrapados en la condición de objeto o síntoma.

Ahora bien, nos parece fundamental aclarar que el que un niño sea deseado, no es lo mismo a que sea falizado, pues uno puede ser deseado en estatuto de síntoma o de fantasma y no necesariamente como ordenanza fálica. Ser falizado, es condición necesaria para el porvenir del sujeto, así que “Falizar a un hijo significa la cesión de libido narcisista, una transferencia de narcisismo de mucha magnitud, un verdadero cambio en el destino del narcisismo” (*óp. cit.*, p.95). Hasta aquí podemos dar cuenta de que al inicio el agente maternal y el



cachorro forman un mismo deseo, al grado de con-fundirse (fundirse en uno solo), a esto Mannoni (1923) opina que el agente materno y el bebé viven una misma historia, la cual tiene soporte en el plano fantasmático. Por ende “Lo que en la madre no ha podido ser resuelto en el nivel de la prueba de castración, será vivido en forma de eco por el niño, que en sus síntomas no hará más que hacer “hablar” a la angustia materna” (*Ibíd.*, p.53).

## **Lo heredado y lo transgeneracional**

**“Lo que has heredado de tus padres adquiérelo para poseerlo”**

**Goethe J.**

Para concluir este capítulo consideramos que es necesario hablar sobre lo heredado y lo transgeneracional, procesos que se van transfiriendo inconscientemente a los nuevos recién llegados y que de esta manera van marcando diferentes etapas en la historia del sujeto, para verse reflejadas inmediatamente o inclusive muchos años después.

Para poder dar pie a comprender mejor estos dos términos, que pese a que van muy a la par, refieren concepciones diferentes, habría que distinguirlos. Aguado (2012) nos dice lo siguiente:

Transubjetivo.- Lo heredado, transmitido por la cultura, (grupos o instituciones) y de inconsciente a inconsciente, se transmite lo

indiferenciado (representaciones pictográficas, fantasías originarias, etc.), lo atemporal.

Transgeneracional.- Hace referencia al lugar que los antepasados ocupan en nuestras vidas, sobre la dinámica que en ella se establece debido a su presencia o a su ausencia, a su legado, a sus mandatos, a las identificaciones con ellos, a los procesos de filiación y diferenciación que promueve y permite dos ámbitos de investigación e intervención: el Grupo y la Institución. (p. 307)

Cabe señalar que justo el Grupo y la Institución serán los dos espacios que darán lugar a que el sujeto se constituya, funcionando así como un método de poleas de transmisión, en las cuales el cachorro humano es llevado, sujetado a lo simbólico y como resultado se adviene sujeto. Por lo que la familia al ser un grupo primario, es uno de los principales constituyentes del sujeto.

De esta manera lo intrasubjetivo e intersubjetivo adquieren relevancia. Por un lado lo intrasubjetivo es constituido por las primeras ligazones e inscripciones registradas en el cachorro humano. Y lo intersubjetivo remite a los distintos vínculos establecidos por el sujeto, y que sólo fue posible que los estableciera, gracias a que se sujetó del deseo del Otro. Así como lo conceptualiza Aguado:

Intrasubjetivo (Intrapsíquico).- Tomando en cuenta lo señalado por Freud la realidad psíquica de cada sujeto, remite a lo que para el sujeto adquiere para su psiquismo valor de realidad, y no debe ser confundida con la realidad materia. En un sentido más estricto designa. El deseo inconsciente y la fantasía que está ligada al mismo. Intersubjetivo.- Hace referencia a la red, al entramado de vínculos a los que el sujeto se encuentra sujetado y que lo constituyen en tanto sujeto de lo inconsciente. (*Ídem.*)

Prosiguiendo con lo anterior Nicolò (1995) expone que:

Además, lo interpersonal [intersubjetivo] de que hablamos, es el punto de encuentro de dos vectores, uno de los cuales nos lleva al pasado del sujeto e incluso más allá de sus orígenes, a la historia de sus padres, de otras familias anteriores a la suya: otro vector nos lleva al funcionamiento en el aquí y ahora de la familia, a la relación existente entre las personas en el campo, a los contenidos comunicados por ellas y a los modos con los que comunican en el asunto que el vínculo “entre” las personas es el tercer elemento distinto, producto de su estar en interacción, no posible de ser reconducido a la persona singular, sino elemento nuevo que a su vez lleva su influencia al mundo interno del singular. (p. 93)

Siguiendo con la línea de lo transubjetivo y transgeneracional, Kaës (1998) nos dice que un atributo de los objetos de transmisión es que:

[...] están marcados por lo negativo; lo que se trasmite sería así preferentemente lo que no se contiene, lo que no se tiene, lo que no se recuerda: la culpa, la enfermedad, la vergüenza, lo reprimido, los objetos perdidos y aún en duelo. (p.14)

Más adelante, este mismo autor sugiere que lo transmitido no sólo será negativo, sino además, aquello que avale las continuidades narcisistas, conserve los vínculos intersubjetivos y mantenga los procesos de preservación y complejización de la vida, tales como los ideales, las identificaciones, dudas, certezas y mecanismos de defensa.

Estas modalidades de objetos de transmisión, son las cosas que se heredan (no filogenéticamente) de inconsciente a inconsciente, y que son los agentes parentales quienes las transmiten proyectándose y depositándose en los hijos. Esto nos lleva a pensar que la libido del infante encuentra su fuente en la libido de los agentes parentales y posteriormente será en su vida pulsional. Por lo que estos objetos de transmisión, y el objeto transgeneracional se inscriben en una investidura ya activa en los agentes parentales hacia su objeto.

Abraham y Torok (en Nicolò, *Ibíd.*) mencionan que el objeto transgeneracional es como un quiste en el inconsciente del sujeto, de formaciones inconscientes de otro que serán incorporadas como un fantasma por medio del mandato de un antepasado. A esto Eiguer (1998) nos dice que el objeto transgeneracional “Se trata de un ancestro, un abuelo (antepasado) u otro pariente directo o colateral de generaciones anteriores, que suscita fantasías, provoca identificaciones, interviene en la constitución de instancias psíquicas en uno o varios miembros de la familia” (p.29). Las fantasías están directamente relacionadas con el objeto transgeneracional. Para ejemplificar esto podríamos mencionar lo que Nicolò (*Ibíd.*) explica, cuando existe un sentido de culpa persecutoria hace que contradictoriamente el objeto, muerto, esté siempre vivo amenazando el resto de sí mismo, manteniendo al objeto como en una animación suspendida, como bien lo dice la autora, “una especie de cadáver viviente” que inunda la mente del sujeto, hasta llegar a habitar la vida de la familia. La perseverancia de dichos aspectos se pueden ir manifestando de diversas maneras sobre la familia, y cuando estas simbolizaciones inconscientes no son elaboradas por uno o ambos agentes parentales, se transforman en manifestaciones de éstas, revelándose en forma patológica, o en actuaciones de los miembros de la familia, como los llama Granjon (en Nicolò, *Ibíd.*), “las voces del silencio”. Y es por ello que nos parece importante mencionarlo, ya que será un eje a desarrollar en el taller.

## CAPÍTULO 2

### VICISITUDES Y EFECTOS DEL VÍNCULO AFECTIVO

Las teorías del desarrollo humano suelen partir del concepto de “Normalidad”, para decir que hay un desarrollo psíquico ideal del ser humano. Parten de una noción sustancialista, en la que la propiedad del objeto se explica por sustancias físicas, y estas sustancias son las causantes de determinadas cualidades del objeto. Por ejemplo: las neurociencias, que parten de una tradición médico positivista, buscan para los diversos fenómenos psíquicos correspondencias cerebrales o nerviosas, es decir, ubicar en diferentes zonas del cerebro donde se desarrollan cada uno de los distintos fenómenos psíquicos, y sus sustancias (neurotransmisores) que ahí intervienen. Aunado a esto proponen que existe un causante exterior que dictamina que es lo normal y anormal, por lo que, desde esta perspectiva, el sujeto es un ente pasivo ante lo que le sucede.

Para el psicoanálisis, la idea de normalidad es meramente una ilusión, pues en los orígenes mismos del sujeto hay una falla, una alteración en este. Con respecto a esto, Pereña (2014) nos dice, que la indefensión del *infans*<sup>4</sup> y su dependencia total al otro, son alteraciones que darán relevancia a la vida como afectación. Así que experiencias como miedo, angustia, desamparo, odio, rechazo, rivalidad, etc. conformarán un mundo afectivo de sentimientos contradictorios, que aquejan directamente al sujeto, y tienen que ver con lo que se quiere o rechaza del otro.

---

<sup>4</sup> Por su raíz etimológica, la palabra infante viene del latín *infans* que refiere al tiempo en que no se ha adquirido un lenguaje. Para este trabajo la solemos utilizar, para referirnos a los tiempos del sujeto, antes del Edipo.

Por consiguiente, el psicoanálisis no intenta, ni propone que se elimine la angustia o cualquier otro afecto desagradable en el sujeto, sino que se pueda vivir con la falta, aprender a perder sin quedar identificado con el objeto perdido. Por lo tanto, una clínica del sujeto es totalmente válida y justificada, así como también el trabajo con grupos, ya que recuperan la experiencia subjetiva y abren la posibilidad de esclarecer los afectos inmersos en los diversos vínculos que establecemos con los otros, así como las demandas que se le solicitan al sujeto, y que éste pueda asumirlas o desecharlas. Esto implica el riesgo de una pérdida y cierta tolerancia a la frustración por parte del sujeto, para que su vida afectiva no esté marcada sólo por el daño.

## **Afecto pulsional**

Regularmente, en la sociedad y en los distintos medios de comunicación, se suele hablar de sentimientos y emociones como sinónimos de afecto. Para el psicoanálisis, estos términos, no son equivalentes, sino más bien, son propuestos como modalidades afectivas producto del lenguaje.

Green (1998) distingue tres modalidades que son: sentimiento, emoción y pasión. De estas nos dice:

[...] los sentimientos [...] siguen estando subordinados a la intención de significar verbalmente [...] La segunda modalidad, sobre todo caracterizada por el predominio del elemento mocional, fracturante, irruptivo, que trastorna la cohesión interna de los mensajes vivenciados o transmitidos, instaura un cambio más o menos brutal en el que el sujeto se encuentra en vilo tanto en relación a lo que vive de una situación en la que está sumergido, como con respecto a lo que le hace vivir a su objeto, aumentando la brecha que los separa. [...] la

pasión, es el resultado de una situación durable y se remite a un objeto concebido como único e irremplazable. (p.529)

De esta manera, los sentimientos intentan significar las experiencias en la psique, las emociones son afectos que desorganizan o destruyen las estructuras elaboradoras de sentidos, y las pasiones refieren a la relación que entabla el sujeto hacia un objeto significado como único. Esto es importante mencionarlo, ya que para este trabajo, el hablar de afecto, no es desde la coloquialidad de las palabras, sino desde una concepción teórica propuesta por Freud, quien se apoyó en la filosofía y, adecuo el concepto de afecto al psicoanálisis.

En la obra de Freud, no existe alguna publicación dedicada específicamente al tema de los afectos, no obstante, es posible rastrear en varios de sus escritos, sus ideas respecto a estos. El psicoanálisis como teoría, ha tenido distintas modificaciones a lo largo de su historia y desarrollo, lo cual conlleva a que también los conceptos se modifiquen o se desechen. El afecto es uno de esos conceptos que ha tenido variaciones a lo largo de la obra de Freud y aún hoy en día las sigue teniendo. La dificultad de una teoría psicoanalítica de los afectos, es la de sustituir un punto de vista fenomenológico por uno metapsicológico (Green, 1975).

Jaimsky (2008), propone dividir en tres momentos, el desarrollo de los afectos en la obra de Freud, los cuales son:

1. Concepción tópico-económica. (1893-1895).
2. Concepción tónica-dinámica. (1900-1915).
3. Concepción metapsicológica. (1920).

El primer periodo está empapado por la visión biologicista de Freud, y en él se alude que el afecto son cantidades de energía pulsional en movimiento, que tuvieron su origen en una acumulación de tensión física sexual, y que después de acumularse y rebasar cierto umbral, se pasa a la acción específica, que permite la descarga y así obtener placer de ésta. La tensión puede ser endógena o exógena; por ejemplo, la tensión exógena suele ser producida por un ambiente frío, demasiada luz, ruido en exceso, etc. y la endógena serían sensaciones corporales como tener hambre, sueño, etc.

En el segundo periodo, no se modifica en demasía la idea. Se hará una distinción entre representaciones y afectos. Las representaciones aluden a aquello que se inscribe en los sistemas mnémicos. Y los afectos seguirán siendo energías pulsionales que tienden a la descarga. Se agrega además, que los afectos son caracterizables por un transitar desde el sistema inconsciente al consciente. En el tercer momento, con la introducción de la segunda tópica, y la relevancia que se le dio al concepto de angustia, se concibe a los afectos como la parte más primitiva del hombre.

A pesar de las modificaciones que transforman la concepción psicoanalítica del afecto, consideramos que la idea principal respecto a éstos, estriba en que son manifestaciones pulsionales que tienden a la descarga. Laplanche y Pontalis (2004) refieren que el término afecto “[...] designa todo estado afectivo, penoso o agradable, vago o preciso, ya se presente en forma de una descarga masiva, ya como una tonalidad general. Según Freud, toda pulsión se manifiesta en los dos registros del afecto y de la representación” (p.11).

De primer momento se puede apreciar, que los afectos refieren a estados que son percibidos por el sujeto como agradables o desagradables, o placenteros



y displacenteros, y que además, se hacen presentes en forma de descarga. La descarga pueden ser acciones muy diversas que realiza el sujeto, tales como llorar, abrazar a alguien, reaccionar agresivamente, etc. Así mismo cuando se habla de afecto y representación, entendamos que entre estas dos, existe un vínculo recíproco, es decir el afecto busca la representación y la representación despierta el afecto (Green, 1975).

Freud, en su texto denominado *Lo inconsciente* (1915), hace una notable distinción entre afectos y representaciones, y apoyando la idea anterior, nos dice: “Toda la diferencia estriba en que las representaciones son investiduras -en el fondo, de huellas mnémicas-, mientras que los afectos y sentimientos corresponden a procesos de descarga cuyas exteriorizaciones últimas se perciben como sensaciones” (p.174).

En ese mismo texto, Freud da cuenta de la función adhesiva que tiene que realizar la pulsión hacia una representación, para así ser objeto de la conciencia. Por lo que el sistema consciente administra la afectividad. La pulsión, la mayoría de las veces no llega a su meta por las que ésta se dirige a distintos destinos, los cuales pueden ser tres: a) el afecto persiste, b) el afecto es modificado (posiblemente en angustia), c) el afecto es sofocado (se impide su desarrollo).

Regularmente en la obra Freudiana, uno encuentra conceptos tales como *quantum de afecto, investidura y moción pulsional*. Nos parece necesario precisar dichas nociones, ya que el término afecto, es un concepto muy amplio y categorial, el cual abarca todos los aspectos subjetivos de la vida emocional, entre ellos, estas tres concepciones (Green, *Ibíd.*). El quantum de afecto, hace referencia a la noción cuantitativa de cantidad de energía pulsional, y da cuenta del aspecto económico de éste. El término investidura es utilizado para referirse a la actividad

u acción que está cargada de afecto. Y la moción pulsional es entendida como sinónimo de pulsión, esto debido a que en la lengua alemana estos dos términos *Trieb* y *Triebregung* son equivalentes, e incluso Freud los utilizaba indistintamente.

Para especificar la noción de afecto en psicoanálisis, Green (*Ibíd.*) sintetiza:

El afecto, en la concepción psicoanalítica, no se comprende sino por el intercambio del modelo teórico de la pulsión. Ésta, no conocida (*por el sujeto*) suministra la fuente. Él es uno de los dos componentes de la representación psíquica de la pulsión. Designa en esta representación el aspecto energético, dotado de una cantidad y de una cualidad, junto al representante-representación, que puede disociarse en el inconsciente. El afecto es una cantidad en movimiento, acompañada de una tonalidad subjetiva. Es por la descarga que el afecto se hace consciente o por la resistencia a la tensión creciente que lo caracteriza, seguida del levantamiento de esta resistencia. Esta descarga está orientada hacia el interior, hacia el cuerpo en su mayor parte. Surgido del cuerpo, el afecto retorna al cuerpo. (p.83)

De esta manera es importante que se entienda la concepción psicoanalítica del afecto, como un término meramente metapsicológico, ya que si no, el lector puede caer en el error de querer medir, cuantificar y observar el afecto. Por esto, y con base a lo anterior y enfocados en la relación agente materno-neonato, nuestro posicionamiento es que, los afectos entendidos como procesos de carga y descarga, vehiculizan la libido del agente materno hacia el cachorro humano, invistiendo el cuerpo de éste, propiciando así una sexuación, y por consiguiente constituyen un sujeto deseante.

## Zonas de erogenización

Hablar de zonas de erogenización en psicoanálisis, nos remite directamente a abordar el tema de la sexualidad. Antes de Freud se consideraba que la sexualidad era exclusiva de los adultos, y que está despertaba en la pubertad o adolescencia, por lo que sí está se manifestaba en infantes, estos eran catalogados como seres anormales y aberrantes.

Actualmente, las cosas no han cambiado mucho, pues algunas instituciones como por ejemplo la religión o la educativa, y algunos medios de comunicación, siguen creyendo que la sexualidad es exclusiva de los adultos, cayendo en la ilusión de que se puede generar un saber sobre ésta.

El psicoanálisis como teoría, va a ser el primero en hablar tanto descriptivamente como explicativamente del desarrollo sexual en la infancia, considerándola como la prehistoria de un sujeto, aquella que aconteció en la infancia del adulto (Bleichmar, s/a). A partir de esto, el psicoanálisis propone una reformulación de las enfermedades mentales, así como del psiquismo “normal”.

Es importante precisar que en psicoanálisis, la palabra sexual no denota al órgano genital o al coito. Lo sexual debe entenderse como búsqueda de placer. Bleichmar (*Ibíd.*), retomando la idea Freudiana lo dice así, “[...] consideramos sexual a toda búsqueda de placer que no esté al servicio de la auto conservación” (p.7). La sexualidad está íntimamente relacionada con el deseo y las pulsiones, pues a la vez que el agente materno satisface las necesidades del cachorro humano, también otorga un plus de placer, el cual es constitutivo del deseo y las pulsiones.

Es así que lo sexual nada tiene que ver con la auto conservación, sino más bien a la búsqueda de placer focalizada en una parte del cuerpo, a la cual se le denomina zona erógena. Freud (1905) define así las zonas erógenas “Es un sector de piel o de mucosa en el que estimulaciones de cierta clase provocan una sensación placentera de determinada cualidad” (p.166). Así mismo, hay ciertas zonas del cuerpo privilegiadas a erogenizarse como los pezones y genitales que, sin embargo, no son las únicas. Cualquier zona del cuerpo, ya sea que se sitúe en la epidermis o en los órganos internos o externos, puede erogenizarse por medio de una cualidad del inconsciente llamada desplazamiento.

A esa pre-historia del sujeto, en la que le fueron constituidas diferentes zonas erógenas por medio del vínculo amoroso madre-bebé, Freud lo llamó *desarrollo de la libido*. Dicho desarrollo va estar marcado por la presencia de fases o etapas libidinales. Entiéndase por libido fuerza o tendencia originada en el psiquismo que se inclina a la obtención de placer<sup>5</sup>:

La meta sexual de la pulsión infantil consiste en producir la satisfacción mediante la estimulación apropiada de la zona erógena que, de un modo u otro, se ha escogido. Para que se cree una necesidad de repetirla, esta satisfacción tiene que haberse vivenciado antes [...] (*óp. cit.*, p. 167).

Esta vivencia anterior de satisfacción, nos introduce a pensar que la sexuación del cuerpo conlleva un aprendizaje, que no tiene que ver con un conductismo, sino con la constitución de zonas erógenas en el cuerpo del infante

---

<sup>5</sup> Libido y pulsión sexual pueden entenderse como sinónimos. Recordemos que en el texto de Freud (1915) *Las pulsiones y sus destinos*, Freud infiere que la meta de toda pulsión es el placer del órgano.

propiciadas por un otro. Por tanto un cuerpo erógeno, es aquel capaz de sentir placer, y buscar la obtención de este.

El desarrollo de la libido se sitúa en distintas fases que pueden ser caracterizadas en dos momentos:

- Pre genitales - Antes del complejo de Edipo
- Genitales - Después del complejo de Edipo.

En el periodo pre genital se desarrollan la fase oral y la fase anal. Bleichmar (s/a), nos dice que en la fase anal, “[...] el niño ama todo lo que se mete en su boca, y como no ha adquirido la noción de sí mismo ni de los límites de su propio cuerpo, ama a la madre, al pezón, al chupón, a la nodriza, sin que pueda diferenciar estos objetos de él mismo” (p.11). A manera de sucesión, y no de desarrollo cronológico, podemos situar esta etapa en la vida del niño, desde su nacimiento, hasta aproximadamente el primer año de vida.

La zona erógena en esta etapa, es la boca, y ésta se constituye por apuntalamiento, es decir, en un primer momento se apoya en la acción de auto conservación de succionar el pecho materno para obtener el alimento, pero a medida que se repite recurrentemente esta acción, también se produce un divorcio, un rompimiento con el hecho de alimentarse biológicamente, esto debido al placer que la madre aporta al acto de alimentar a su bebé.

El placer que la madre pueda sentir al alimentar a su bebé, las miradas y cariños investidos de afecto, así como las fantasías que se forme en torno a este, serán fundamentales para la constitución de la boca como zona erógena. Esto debido a que el cachorro humano es incapaz de diferenciar su propio cuerpo del cuerpo materno, no hay diferenciación yo- no yo, por lo que agente materno y

neonato forman una unidad. Por esta unidad que se traza en el origen del sujeto, es como los bebés pueden reproducir estados afectivos de las madres. Así que, si tenemos una madre angustiada, el bebé seguramente también lo estará.

A medida que el sujeto se va constituyendo y la madre le inscribe una demanda, significando los actos de éste, el niño descubre que puede controlar sus esfínteres. Estos hechos, marcan la premisa, para decir que el niño se encuentra en la segunda fase del desarrollo psicosexual, es decir, la fase anal. “El poder fijado en esta etapa al tracto intrainestinal y a los esfínteres anales estará relacionado con el poder efectivo sobre la madre a la que el niño puede recompensar o no” (*óp. cit.*, p.14).

En la etapa anal, el placer es obtenido por la retención y excreción de las heces fecales, las cuales son objetos valiosos para el niño, ya que son partes de su mismo cuerpo. En esta etapa, el niño comienza a mostrar nociones de sí mismo, logrando hacer diferenciaciones del deseo materno, por lo que, el control que el niño tenga sobre sus esfínteres se considera como recompensa y regalo para la madre, un signo de entendimiento. El rehusarse al control de esfínteres, puede tomarse como el rechazo a someterse al deseo materno por parte del niño.

Una característica importante de esta fase, es que ya hay una diferenciación por parte del niño sobre su propio cuerpo, constituyéndose un yo. También puede suceder que los niños recurran al juego de los pasteles de arena, como sustituto a la prohibición de jugar con los excrementos. Dicha prohibición, instaura una renuncia al placer de jugar con los excrementos, para poder tener el reconocimiento amoroso de la madre.

Hacia la edad de los 3 y 4 años de edad, el niño transita por una fase intermedia entre el momento pre genital y genital. A esta fase se le denomina fálica, y nos remite necesariamente al Edipo. En el capítulo anterior, mencionamos que el Edipo como estructura, tiene que ver con la posición que toman el agente materno, agente paterno y niño respecto al falo. Para no ser reiterativos, nos limitaremos sólo a mencionar, que el Edipo como estructura, es un proceso constituyente del sujeto como ser deseante y sexual, además de que éste es el punto de partida, para la identificación sexual del sujeto hacia uno de los dos sexos, por lo que marca también, el inicio del periodo genital.

Una cuarta fase distinguida por Freud (*Ibíd.*) es la de latencia, en la cual pareciera que las mociones pulsionales están inhibidas, ya que no hay una zona erógena dominante. No obstante, en esta fase se erigen ciertos diques como pueden ser la moral, el asco, la vergüenza, entre otros. La razón por la que se establece este dique es debido a que, una vez que el Edipo ha declinado alrededor de los 5 o 6 años del niño, se produce una interiorización del superyó como herencia de la castración simbólica.

Freud (*Ibíd.*) nos dice que las pulsiones sexuales infantiles no cesan, incluso aunque pareciera que en el periodo de latencia desaparecen y aunado a que los diques instaurados por la sociedad para contener la sexualidad siempre están presentes, éstas podrían desviarse del fin sexual y ser aplicadas a otros propósitos. A este proceso en el que las pulsiones sexuales se desvían de sus metas, para orientarse a otras nuevas, lo denomino *sublimación*, y considero que esta es la causante de los diversos logros culturales que tiene la sociedad.

Respecto a la concepción del superyó, Julien (1993) dice que en el momento de la declinación del Edipo, “[...] el hijo, varón o niña, borra al padre real.

Lo desdobra recubriéndolo de un padre imaginario. Fomenta, forja, una imagen paterna de alta estatura de fuerte estatus, de bella estatua” (p.41). Esta imagen, de este padre mítico, ocasiona que el hijo se vuelque hacia éste y lo busque y desee, pues es promovido como algo digno de amarse. Y es por este amor que se suscita una identificación hacia con él, una adhesión de su voz dictando la ley, su voz es la voz de la conciencia.

A medida que el sujeto transita por la pubertad, sus pulsiones sexuales se organizan alrededor de los genitales, es decir, por medio de estos se obtendrá placer. A este periodo se le conoce como fase genital. El concepto de fase no debe ser entendido como algo ya preestablecido filogenéticamente, sino a aquello que se secuencia en el tiempo y tiene que ver con la relación del niño con los objetos. Así que, lo que hace que la sexualidad sea tan enigmática, es justamente la estructuración que esta tiene entorno a una falta, una carencia.

Que la sexualidad sea enigmática no quiere decir que sea inteligible, pues lo que está en movimiento en la sexualidad, es el saber del objeto “[...] el sujeto no sabe sobre aquello que está en el origen de los síntomas que soporta porque nada quiere saber de qué no puede saber que no hay Saber sobre lo sexual” (Masotta, 2000, p.29).

## **Constitución Psíquica**

Hablar sobre cómo se constituye psíquicamente un sujeto, nos envía a tener que revisar que eventos y procesos suceden en los orígenes del sujeto, en su pre-historia. Desde distintas corrientes de pensamiento se ha intentado dar una explicación sobre cómo se produce la subjetividad y el sentido de sí mismo, y en



algo en que coinciden es que el mundo exterior y los otros juegan un papel esencial.

El psicoanálisis no es la excepción a esto, ya que, lo que propone, es que el neonato nace prematuro (no puede valerse por sí mismo), condición que lo vuelve sumamente dependiente de los otros para vivir. Y es justo por esta dependencia, que varios autores post freudianos sitúan a la madre como el primer objeto constituyente del sujeto. Rene Spitz es uno de estos autores, quien, según Pereña (2014) habla sobre *objeto libidinal*, para referirse al vínculo madre-hijo, poniendo a la sonrisa de la madre como primer organizador psíquico y precursor del objeto:

El cuerpo de la madre, es el espacio donde el cuerpo del hijo puede acontecer y constituirse como cuerpo libidinal de deseo. Es un objeto, pero para que sea tal objeto libidinal ha de ser un cuerpo afectado, es decir, subjetivo, capaz de afección y de afecto, espacio de un encuentro libidinal. (p.50)

Por lo tanto, el objeto de satisfacción de la pulsión no es algo que esté en el exterior, sino que se sitúa en el vínculo afectivo establecido entre la madre y el bebé. Este objeto libidinal, es propiamente un descubrimiento y una construcción por parte del niño, ya que a través de éste, el niño va conociendo el mundo, creando modos de sentir el cuerpo.

Si la madre es el medio para descubrir el mundo, entonces el principal hallazgo del infante es el pecho materno, porque por medio de éste obtendrá alimento, pero también placer. Este momento podemos ubicarlo en la fase oral, ya que la zona erógena que predomina es la boca, y no hay aún una diferenciación

del yo no-yo, es decir el pecho es una extensión más del bebe, y él bebe es una extensión más de la madre.

Es por esta idea de unidad entre madre-bebé, que Winnicott expone en Jaimsky (*Ibíd.*) que habla de un ambiente facilitador, para referirse a las acciones que puede realizar la madre hacía con su hijo, y que facilitan la identificación, posibilitando incluir al niño en el mundo simbólico, marcándolo como sujeto deseado. Así que cualquier trastorno en el niño, implica que hubo una falla en el ambiente facilitador (vínculo madre-hijo). Otra idea de este autor y relacionada con el ambiente facilitador, es el de *madre suficientemente buena*, la cual lo define así:

Este término se emplea para describir la dependencia propia de la primera infancia. Implica que en todos los casos los cimientos de la salud mental debe ponerlos la madre, quien, en caso de ser sana, la tiene como para atender a las necesidades de su bebé a cada minuto. Lo que el bebé necesita, y lo necesita absolutamente, no es ninguna clase de perfección en el quehacer materno, sino una adaptación suficientemente buena, que es parte integral de una relación viva en que la madre se identifica temporariamente con el bebé. Para poder hacerlo en el grado necesario, la madre necesita estar protegida de la realidad externa, de modo de poder gozar de un periodo de preocupación (materna primaria) siendo el bebé el objeto de su preocupación. Para ser capaz de perder este alto grado de identificación al mismo ritmo en que el bebé transita de la dependencia a la independencia, la madre tiene que ser sana, en el sentido a no ser proclive a una preocupación mórbida. (Winnicott en Jaimsky, *Ibíd.*, p66.)

Utilizando el término de Winnicott, nosotros consideramos que una madre suficientemente buena, es aquella que no sólo se ocupa por las necesidades de auto conservación en su cachorro humano, sino que también sea capaz de sentir

placer al tener contacto con su bebé, que lo invista de afecto, lo sexualice, lo nombre y le abra un lugar en una familia y en la cultura. En otras palabras, la madre debe imaginar y proyectar un futuro para la cría humana, haciendo un llamado para que viva, y así éste quede sujeto al deseo materno en un primer momento, y posteriormente con la declinación del Edipo se pueda constituir como sujeto deseante más allá del deseo de un otro.

John Bowlby es otro autor contemporáneo a Winnicott, quien se interesó por los vínculos, sin embargo, éste llegó a desligarse de la teoría freudiana de la libido, y se inclinó más hacia una teoría basada en principios etológicos y biológicos (Ainsworth, 1969), busco un término para desechar el concepto de dependencia, y así fue que propuso el de apego. Este término refiere al lazo emocional que una persona o animal establece con otro individuo específico. También sugiere que hay una tendencia innata en el ser humano o los animales, que los llevan a buscar la interacción, para tener una base segura desde la cual el organismo pueda operar:

Se van acumulando datos demostrativos de que los seres humanos de todas las edades son más felices y pueden desarrollar mejor sus capacidades cuando piensan que, tras ellos, hay una o más personas dignas de confianza que acudirán en su ayuda si surgen dificultades. (Bowlby, 1986, p.128.)

Esta persona en la cual se confía, se configura como una base segura, desde la cual se puede interactuar.

Nos resulta importante mencionar lo que Bowlby propone, justamente para marcar las diferencias entre lo que se propone desde el psicoanálisis, y lo que se propone desde otras corrientes de pensamiento. La principal discrepancia con

Bowlby, es que éste concibe los vínculos como una conducta innata de cualquier organismo, que lo orienta a buscar y mantener un contacto y un vínculo con un otro. Desde esta perspectiva, en el momento en que nace biológicamente un bebé, éste tiene la capacidad para generar un vínculo con su madre.

Nosotros no coincidimos con las ideas de Bowlby, ya que consideramos que la dependencia con la que nace el cachorro humano, lo imposibilita para que este pueda establecer vínculos por sí solo. Para que pueda vivir requiere de un otro que lo cuide y lo proteja, pero también que lo vea como un proyecto de vida. Además, no hay nada de natural o innato en el vínculo que establece la madre con el hijo; lo que posibilita que una madre se vincule con su bebé, es que ésta lo considere como su falo, como aquello que la haga sentirse completa. Por lo tanto, consideramos que el *infans* no constituye su afectividad autónomamente ni instintivamente, sino que requiere indispensablemente de un otro para constituirse como sujeto deseante.

Si el agente materno y los otros son esenciales para que se constituya un sujeto, entonces ¿qué procesos tienen que suceder para que haya una constitución psíquica? y ¿qué es eso que se constituye? Lo que se constituye es un mundo interno en el niño, un psiquismo que da apertura a experiencias subjetivas, el cual desde las teorizaciones de Freud se caracteriza por tres sistemas en constante movimiento y relación entre ellos, a los cuales denomina *inconsciente, preconscious y consciente* en un primer momento (primera tópica) y *ello, yo y superyó* en un segundo momento (segunda tópica). Si el psicoanálisis ha causado un gran revuelo en la sociedad y en la “comunidad científica” es justamente por considerar la existencia de un inconsciente marcado por el deseo y las pulsiones, y regido por el principio del placer.

El inconsciente nunca es algo acabado ni estático, sino que implica una constante inscripción y reinscripción de la demanda inconsciente, o más bien de la pulsión como demanda inconsciente. El mecanismo que posibilita pensar en un mundo interno en el sujeto, es el de la *represión originaria*. De esta manera, el inconsciente no es algo que exista desde los inicios de la vida “[...] sino como un producto de cultura fundado en el interior de la relación sexualizante con el semejante, y, fundamentalmente, como producto de la represión originaria que ofrece un topos definitivo a las representaciones inscritas en los primeros tiempos de dicha sexualización” (Bleichmar, 2009, p.17).

Freud a lo largo de sus escritos, no llega a realizar una conceptualización sobre la represión originaria, solo se queda a nivel de mito y como una necesidad lógica para dar sustento a la represión propiamente dicha y a la teoría psicoanalítica (Bleichmar, 2008). Una primera aproximación para entender el término, es lo que menciona Pereña (*Ibíd.*) cuando dice que “[...] la propia experiencia subjetiva requiere la represión como inscripción particular de lo acaecido. Esta actividad inconsciente que inscribe lo singular permite, a su vez, discriminar, incluso denegar, lo que resulta insoportable para dicha experiencia” (p. 52). Desde esta perspectiva, la represión es entendida como creación del campo subjetivo y a la vez necesario para identificar aquellas experiencias de displacer. Esta discriminación de lo que produce satisfacción o frustración, solo es posible por la presencia de un otro, quien fue marcando nuestros actos, antes de que pudiésemos reconocer un cuerpo propio.

Por su parte, Laplanche y Pontalis (*Ibíd.*) nos dicen que la represión originaria es un proceso cuyos efectos es la creación de representantes inconscientes. Esto sucede cuando un representante psíquico ve negada su entrada al sistema consciente, por lo que se produce una fijación de la pulsión hacia con el representante psíquico. De esta manera, estas representaciones

quedarán constituidas en el inconsciente y darán pie a que se produzca la represión secundaria.

El mismo Laplanche en Bleichmar (*Ibíd.*), en su texto *El inconsciente, un estudio psicoanalítico*, nos muestra otra interpretación de este proceso, en el que se va introduciendo al *infans* en el mundo simbólico. Describe dos etapas de este proceso; en un primer momento de simbolización, “[...] la red de las oposiciones significantes es lanzada sobre el universo subjetivo, pero ningún significado particular queda atrapado en una malla particular” (p.38). En un segundo tiempo, se da un “[...] primer nivel de simbolización, que solo encontrará su destino definitivo cuando, mediante la fijación de la pulsión a través de la represión, esta queda prendida en ciertas redes que limiten su oscilación indefinida” (p.39).

En este sentido, el *infans* al ser nombrado por los padres y recibir un nombre, es insertado en un orden simbólico, en el cual es representado por un significante en una cadena de significantes. Así que, la represión originaria es constitutiva del sistema inconsciente. Según Riflet-Lemaire (1981) la *spaltung* es la palabra en alemán que Freud utiliza para designar la escisión o división entre el yo, y el sujeto del discurso consciente. Por consiguiente, este proceso posibilita elaborar una división entre mundo interno y mundo externo, y esto solo es posible por el hecho de que el significante atraviese al sujeto dejando su ser como resto. Diría Lacan (citado en Riflet-Lemaire, 1981) que:

El registro del significante se origina del hecho de que un significante representa a un sujeto respecto a otro significante. Esta es la estructura de todas las formaciones del inconsciente y es esto también lo que explica la división originaria del sujeto. El significante al producirse en lugar del Otro (lo simbólico) hace surgir en él el sujeto, pero también a costa de paralizarlo. Lo que ahí estaba pronto a hablar,

desaparece o se desvanece al no ser ya más que un significante.  
(p.121)

Con la fundación del inconsciente, el *yo* también se empieza a consolidar como una representación unificada del sujeto. No es posible hablar de una cronología, en la constitución del aparato psíquico, pues el término “constitución” lleva implícito que el proceso no es lineal, sino que, conlleva una constante inscripción y reinscripción de las vivencias. Ahora bien, el proceso de constitución del *yo*, tiene que ver directamente con las identificaciones que el *infans* pueda tener hacia con sus semejantes. Entiéndase por identificación, el proceso psicológico mediante el cual el sujeto incorpora atributos, propiedades o aspectos de un otro, produciendo que haya una transformación total o parcial sobre el modelo de este. (Bleichmar, s/a).

Como le hemos venido mencionando, un inicio, el cachorro humano no tiene una representación unificada de su *yo*, está imposibilitado a tener una noción de sí mismo, por lo que será la madre quien le provea este modo de sentirse como *yo*. A este periodo, Lacan lo denomina como el *estadio del espejo*, al cual lo considera como constituyente del *yo*. Lo que sucede en el estadio del espejo, es que la madre funge la función de un espejo, en la que el *infans* se refleja (identifica) hacia con esta imagen que la madre le provee. Es por esto, que en un inicio, el niño está sujetado al deseo materno, y la madre es la máxima ley para el hijo. Bleichmar (*Ibíd.*) dice:

El *yo* se constituye, entonces, como un *yo* identificado al otro, a un semejante, que le devuelve una imagen cerrada, totalizada de sí mismo, imagen del narcisismo que engloba tanto al niño como a la imagen cerrada de la madre, imagen completa de la madre. (p.31)

Desde esta lectura, el espejo es una metáfora del lugar que ocupa la madre, ya que el niño al verse reflejado en la madre, construye su narcisismo a imagen y semejanza de ésta. Entiéndase por Narcisismo, a toda aquella actitud amorosa en la que el sujeto se toma a sí mismo como objeto de amor. Así que, la imagen que el niño se pueda hacer de sí mismo, está determinada por la propia concepción que los padres tengan de ellos mismos, por lo que si tenemos padres angustiados, lo más probable es que se inscriba algún tipo de trastorno en el hijo.

En síntesis, como condición necesaria para que un cachorro humano se constituya como sujeto deseante, es, en un primer momento, que la madre se asuma como castrada y en falta. Esto posibilita que el cachorro humano, sea considerado como eso que llenará la falta de la madre, es decir, será el falo de la madre. La madre al considerar a su hijo como falo, lo sustrae del orden natural con el que nace, para depositarlo en un orden simbólico. Este agente materno le ofrece al niño un mundo ya codificado por ella, y en el contacto y las miradas, se consolida un vínculo entre ambos, en el que las vivencias del *infans* se inscriben en dos sistemas, el inconsciente y el preconscious-consciente. Estas vivencias pueden ser olores, sabores, sensaciones que forman representaciones, y para que quede huella de lo vivenciado, la madre tiene que significar los actos del niño.

La sexualidad, así como las pulsiones son el motor del sujeto, que lo posicionan en una constante búsqueda de placer. Para que el sujeto no quede librado al puro principio del placer, se funda el inconsciente por medio de la represión originaria y como forma de contener la energía psíquica.



## Dificultades en la constitución psíquica

El *infans* puede considerarse como un psiquismo en estructuración, y como en toda estructura, suelen presentarse dificultades, ya sea por parte del agente materno o bien del niño. Por ejemplo, si lo que predomina en el vínculo entre una madre y su hijo es el rechazo, los efectos que tendrá este hecho de displicencia en el niño será la inscripción de la vivencia como dolor. El dolor puede ser significado como daño, por lo que es probable que lo que quede inscrito es que lo único que se puede recibir de los otros es daño; si el daño físico o psíquico es lo que predomina en la vida inconsciente del sujeto, este sujeto puede convertir un acto en su aniquilación. Así que, este vínculo que se crea con el otro en los orígenes del cachorro humano, es la clave para entender los trastornos por los que se puede ver afectada la constitución psíquica.

El término trastorno, no debe entenderse desde la visión médica positivista como aquello que altera la conducta o la mente del individuo, o como el desvío de la norma; sino como las dificultades que imposibilitan o aniquilan la articulación del deseo. En este sentido diagnosticar en psicoanálisis también es diferente que en otras disciplinas.

Para el psicoanálisis, pensar que los acontecimientos del sujeto se rigen por causa y efecto, es un modelo muy mecanicista, pues al hablar de sujeto causado se pierde el acontecer como hecho singular. La causalidad<sup>6</sup>, al someter los hechos a una correlación estadística, pretende crear leyes universales para los acontecimientos del sujeto, creando así una supuesta normalidad. Esta idea de causalidad no es compatible con el psicoanálisis, pues este propone

---

<sup>6</sup> Por causa o causalidad, entendemos un modo de construir y reconocer los objetos que se dan en el exterior. La causa no es un hecho.

que, el sujeto como acontecer, no es representable por ninguna ley universal, es un sujeto marcado por las pulsiones y el deseo, afectado por sus vínculos con los otros, sustraído del orden natural con el que nació y violentado en su ser, para demandarle que viva. Entonces, la subjetividad es una afectación en el ser humano producto de los otros, y tiene que ver con el modo de sentir la vida y buscar afecto en los afectos de los otros.

De esta manera, con el diagnóstico, no se pretende etiquetar fijamente al sujeto, sino como diría Janin (2011) “[...] delimitar cuales son las determinaciones, que conflictos están en juego, como pesa lo intersubjetivo y qué defensas se han estructurado [...]” (p.36). En este sentido, el diagnóstico y la patología que propone el psicoanálisis, debe tomarse como conductas y eventos que suscitan preguntas entorno a lo intrasubjetivo e intersubjetivo de cada caso. Diagnosticar desde esta perspectiva, implica que el trastorno no será algo a silenciar, inhibir o sedar por medio de medicamentos, sino en indagar en la particularidad de cada acontecer del sujeto, como por ejemplo, en las identificaciones, los movimientos defensivos, los deseos, las contradicciones, las prohibiciones, etc. que se juegan en el aparato psíquico del niño.

Siguiendo esta misma lógica, Janin (*Ibíd.*) desarrolla de manera descriptiva y no causal, distintos trastornos que se pueden presentar a lo largo de la constitución psíquica. Para este trabajo, sólo retomaremos cuatro dificultades propuestas por esta autora, ya que consideramos tienen mayor relevancia que otras, en relación a nuestra propuesta de intervención

- Dificultades en la diferenciación adentro-afuera.

Una de las primeras funciones del aparato psíquico, consiste en diferenciar interno y externo. Si bien, de las pulsiones no se puede escapar, de los estímulos externos si se puede. Por lo que si se tiene un agente materno o cuidador que alimenta constantemente al neonato o lo expone a situaciones donde hay un exceso de estímulos, estos tienden a transformarse en algo permanente de los cuales no se pueden escapar. Se pierde así la posibilidad de diferenciar lo interno y externo, dejando al niño a merced de sus propias pulsiones, las cuales tenderían a la descarga (muerte), o bien a nulos estímulos (como en el caso de las incubadoras).

- Trastorno en la constitución de ligazones que operen como inhibidoras del desborde pulsional y de la descarga a cero.

Recordemos que la meta de la pulsión, es la satisfacción conseguida por medio de la descarga, sin embargo, esta tiene un componente mortífero, que se evita erigiendo defensas. Entonces, las vivencias calmantes, propiciadas por la madre, que contienen y calman, son necesarias para que el *infans* pueda ligar lo insoportable a otras representaciones. Desde esta perspectiva, una madre que no ha podido elaborar su angustia, fungirá como un espejo, con el que el niño se refleja, imposibilitándolo para inscribir vivencias displicentes, que a futuro se pueden manifestar en el niño como un “no pienso”, “no siento”.

- Dificultad en la atribución de significados.

Ante el llorar o los gritos de un bebé, es la madre quien acude a auxiliarlo interpretando el llanto como un llamado, ya sea para alimentarlo, para cambiarle el pañal, para dormirlo, etc. Si no se le otorga un sentido al llorar del niño, se le va

incapacitando para que pueda comunicar. Cuando aquel que ejerce la función de significar las manifestaciones del niño le otorga sentidos delirantes y/o autorreferenciales a su accionar (por ejemplo: “Grita porque me quiere volver loca”; “Me mordió cuando lo puse al pecho porque me odia”; [...]), lo que hace es ejercer una violencia, a veces devastadora” (*Ibíd.*, p. 41).

- Trastorno en la erogenización.

Un neonato puede ser considerado, sólo como un trozo de carne a cuidar y a alimentar. Si este es el caso, no se construyen historias ni se imaginiza un mundo entorno a ese pequeño, por lo que éste quedaría reducido y atrapado en la condición de objeto. Para que haya constitución psíquica, es importante que el agente materno sienta placer al alimentar y cuidar de su hijo. Pues como lo mencionamos en el capítulo uno de esta tesis, por medio del vínculo madre-hijo, el cachorro humano se apropia del deseo materno atribuyéndoselo como propio. Además, a medida que la madre erogeniza el cuerpo del niño, irá marcando modos de sentir el propio cuerpo, que posteriormente estos modos contribuirán en la formación de las tres instancias psíquicas

Los trastornos pueden ser muy variados y dependen de lo intrasubjetivo, de los vínculos intersubjetivos y lo transgeneracionales de cada sujeto, pues en el transmitir, se abre la posibilidad de recibir, así que, los trastornos se abren camino una vez que el cachorro humano es sustraído de su orden natural. Ante esto no podemos hablar de padres ideales, o de maneras correctas e incorrectas de forjar vínculos con los hijos, pues no hay manera de predecir las consecuencias en los hijos, que traen consigo, los modos de sentir y reaccionar de los padres.

Por su parte, los padres si pueden darle cierta extrañeza al hijo, no concebirlo como de su propiedad, su rehén, pues de ser esto así el hijo se conforma como un deudor hacía con los padres, y no se le tolera tenga alguna debilidad. Aun cuando el hijo tenga mucho parecido físico con los padres, concebirlo como extraño, posibilita acogerlo, dándole un lugar en la familia y así no hablar en nombre de él.

## CAPÍTULO III

### PROPUESTA DE INTERVENCIÓN (TALLER ELABORATIVO-VIVENCIAL)

**“Cuando el paciente elabora puede darse tiempo...”**

**Masotta O.**

Consideramos que es importante la apertura de espacios colectivos a fin de hacer un trabajo elaborativo, donde las personas en general (estudiantes, empleados, agentes parentales, adolescentes, etc.) puedan compartir, ser escuchados, escuchar y así trabajar subjetivamente.

Vilar en Anzaldúa (2004) hace mención del interés de trabajar con grupos exponiendo que:

[...] el grupo se presenta como un lugar de mediación [...] En tanto éste, al actuar como analizador (...) provocará el efecto de desenmascaramiento de relaciones y de toma de conciencia a partir de la cual es posible el surgimiento para el cambio. (p. 157)

También es relevante mencionar lo que propone Kaës en Aguado (2016) acerca del concepto “grupo” y dice que “[...] designa la forma y la estructura de una organización de los vínculos intersubjetivos entre varios sujetos de lo inconsciente.” (p.112) por esto se puede entender, que desde nuestro enfoque

psicoanalítico se puede concebir al grupo como un sistema de formaciones y procesos psíquicos provenientes del inconsciente en su determinación subjetiva. A partir de lo mencionado, Aguado resalta que es posible sugerir a los grupos como dispositivos de elaboración, ya que:

[...] se analiza al grupo en tanto unidad y objeto de trabajo, como una organización y lugar de producción resultante de los aportes que cada miembro del grupo realiza, configurando un entramado que supera y organiza lo singular para dar paso a lo inter y transubjetivo.  
(*Ídem.*)

Comprendiendo entonces que, el grupo para trabajar para sí mismo, a partir de sí mismo y soportado por éste.

Nuestro interés en concreto es realizar una propuesta de trabajo con agentes parentales con neonatos en una UCIN, ya que justamente se plantea brindar un espacio donde mediante el discurso los agentes parentales puedan resignificar sus vivencias, puedan asimilar el discurso médico que se les es dado día con día, a veces hora con hora, e igualmente por medio de este discurso puedan reconstruir esos fantasmas que han quedado en el camino.

No obstante éste espacio no solo será provechoso para el agente parental, si no para el cachorro humano *neonato* que se encuentra con un mundo completamente nuevo, y no suficiente, en un estado de hospitalización con condiciones extra-ordinarias. Retomando a Ribeiro (2014), nos menciona que el cachorro humano al llegar al mundo se encuentra con la pregunta ¿Quién eres? y justo será, mediante el discurso y la acción, que irán mostrando quienes son, notoriamente a lo largo de sus siguientes años, paulatinamente, nunca en una sola exhibición, ni transparentemente. Todo esto con el afán, de que el sujeto se

diferencie del otro, y así poder obtener su reconocimiento. Sin embargo es justo así cómo se irá germinando la historia de ese recién llegado, proyecto de sujeto, historia que se entrelaza con las historias (discursos) de quienes estén en contacto con él a lo largo de su vida. Cómo anteriormente se plantea, “Conversamos entonces para reconocer al otro, dejar que nos reconozca y reconocernos. Para asumir un lugar en el mundo, desde dónde construir una existencia que habitar en tanto llega la muerte” (*óp. cit.*, p. 73). Es por eso que por medio del taller pretendemos dar oportunidad al habla y que mediante eso se dé lugar a una elaboración subjetiva, esto entendiéndolo como lo expone Masotta (*Ibíd.*), el cual dice que, cuando un paciente elabora, introyecta los beneficios del trabajo terapéutico, haciéndose capaz de situarse de manera distinta, en relación a su entorno, pudiendo simbolizar los conflictos en lugar de actuarlos, y siendo así capaz de rebajar su angustia.

## **Trabajo con agentes parentales con neonatos hospitalizados en una UCIN**

¿Por qué es productiva una elaboración con los agentes parentales de neonatos hospitalizados? Quizás existan diversas utilidades deslindadas de proyectos como éste, sin embargo nosotros haremos mención sólo a ciertos puntos específicos, comenzando por resaltar lo que Winnicott (*Ibíd.*) comenta con respecto a la madre “[...] sus instintos no pueden desarrollarse si está asustada [...]” (p.106), evidentemente esto no sólo aplica en la madre, o el padre; esto es propio de quien está a cargo de ese cachorro humano en hospitalización, ya que son ellos quienes se encargarán de transmitirle un deseo, heredarle una historia y destinar a un ser. Justo en esto se encuentra la primera utilidad de dicha elaboración. Este proceso es complicado de generarse, y transmitirse si los agentes parentales tienen miedo, lo cual es bastante lógico que pase, cuando se encuentran rodeados de



tanta incertidumbre, y nadie se ocupa de gestar un espacio para trabajar toda esa angustia. Así como Macías y Flores (2014) lo enuncian:

La posibilidad de transitar por una experiencia analítica creará las condiciones para poder nombrar lo imposible de decir, para poder aproximar a lo innombrable y a partir de allí recuperar fragmentos de verdad que permitirán transitar la vida de otra manera. (p. 64)

Exactamente esa posibilidad que brinda el psicoanálisis, con sus saber-hacer, de producir mediante la palabra la posibilidad de crear transformaciones.

Otro punto importante a tocar es lo que exponen varios autores sobre la importancia que tiene el lenguaje; existen varios escritos dedicados únicamente a esto, Lacan es uno de los teóricos que profundiza en el tema y es en él, en quien se basa Ribeiro (*Ibíd.*) para describir de distintas maneras la relevancia del lenguaje, y con ello del discurso ya que es gracias a éste que se pueden formar las comunidades a las cuales pertenecemos, diferenciándonos de la comunicación animal, ya que nuestro discurso evocará en otras personas posturas de respuesta, por ejemplo concordancia, disgusto, emotividad, etc.; a diferencia de un perro que al ladrar provocará en otro perro solo acción, una conducta precisa. Cada vez que una persona habla se “apoya” de enunciados previamente existentes, que posiblemente escuchó, o leyó en algún momento, sin embargo cada vez que una persona obtiene dicha información la hace propia, utiliza sus propias palabras, hace suyos los enunciados, le da una interpretación personal, que claramente transformará, posiblemente por completo, la información primaria.

Analizando lo anterior y siguiendo a Gadamer en Ribeiro (*Ibíd.*), podemos explicar que por medio del discurso y las conversaciones se va creando saberes, justo así, por medio del lenguaje uno se va adviniendo sujeto, y por eso mismo uno puede vincularse con los otros.

Esta autora hace una reflexión importante acerca del trabajo del psicoanalista, lo creemos relevante justo por qué es nuestra intención llevar a cabo, dicha reflexión, habla acerca de que en psicoterapia no se conversa, el analizador deja fluir el discurso del analizante, lo cual da oportunidad a crear diversas historias y por lo mismo otros destinos, como lo mencionamos anteriormente, poder re-significar las experiencias de los agentes parentales de los cachorros recién llegados. Que si bien, estamos de acuerdo con respecto a lo que menciona De Gaulejac (2013) que nuestra pretensión no es hacer un trabajo meramente terapéutico, en el sentido que no atenderemos o proveeremos tratamiento individual, sin embargo con esto esperaríamos re-abrir espacios donde los analistas pudieran apoyar más profundamente a los agentes parentales y/o familiares y/o pacientes mismos; ya que así mismo coincidimos tanto con Winnicott, como con Ribeiro que es necesario despojar a las grandes instituciones (mediáticas, gubernamentales, médicas, científicas, etc.), que junto con su personal se han apropiado de los “conocimientos” acerca de la crianza, la lactancia, la comunicación, la vinculación con respecto a los niños y sus padres; y así regresarles esa libertad, que por derecho propio, les pertenece a los agentes parentales, que escribirán cada uno, con sus respectivos cachorros sus historias, y que nada, ni nadie como ellos podrán transmitirles, heredarles, donarles, DESEARLES, lo que sólo ellos pueden.

## **Metodología**

La metodología que se propone utilizar es por medio de dispositivos grupales, entendiendo dispositivo como lo refiere Aguado:

[...] hace referencia a las modalidades de regulación fundamentalmente de aspectos teóricos que repercuten en las dimensiones metodológicas, técnicas y éticas que definen una estrategia de investigación e intervención. Se alude al arreglo de

condiciones acorde a un determinado discurso teórico a partir del cual se disponen diversos elementos que configuran una red de relaciones a partir de las cuales se lleva a cabo un proceso de investigación en tanto que: a) se busca analizar y comprender los procesos, problemáticas y aspectos de la situación en cuestión y b) al mismo tiempo los participantes realizan un proceso de análisis y elaboración acerca de su lugar como sujetos y las prácticas sociales de las que forman parte y sostienen. Al mismo tiempo, y teniendo como punto de partida el proceso de investigación, se lleva a cabo una intervención tendiente a que se generen cambios, tanto en quienes participan de la experiencia como en las prácticas sociales que realizan. (*óp. cit.*, p. 109)

A esto es importante sumarle lo que menciona Kaës en Alcantar (2014) sobre que los dispositivos pueden ser diversos elementos artificiales determinados a producir un efecto de trabajo psíquico.

Regresando a Aguado (*óp. cit.*), que basada en Baz, nos posibilita pensar que los dispositivos propuestos desde la teoría psicoanalítica de grupo, dan pie al trabajo grupal que permite el acceso a indagar, no sólo los procesos subjetivos, sino también como instrumentos, para explorar los procesos sociales.

Cabe destacar la referencia que nos brinda Aguado acerca de porqué a este dispositivo se le denomina *elaborativo vivencial*, y es justo porque se pretende que los participantes por medio de diversos soportes metodológicos (verbales o no), puedan evocar diversas vivencias, con base a su lugar, función y tarea; con lo que se pretende que la persona represente de alguna manera, su vivencia (de una situación en particular), entendiendo por esto que puede no

precisamente haber ocurrido así, sin embargo resaltando que fue así como la persona lo vivió, sintió, percibió, interpretó; en pocas palabras el sentido que le dio al hecho y lo cual lo hace sujeto de la circunstancia:

[...] en este proceso el sujeto dice, devela más de lo que quiere decir, toda vez que en ello se juega el orden de lo inconsciente. De ahí que, el discurso es no sólo una producción permanente sino también y al mismo tiempo una exigencia y una posibilidad de producción de nuevas interpretaciones, nuevas significaciones sobre lo vivido que al ser relatado cobra un valor hasta entonces ignorado.” (*óp. cit.*, p.110).

De aquí y concordando con Shoffer en Aguado (*Ibíd.*) podemos percatarnos de que la narración elaborada por la persona, no es una verdad material, sino una verdad subjetiva donde sale a relucir el deseo del sujeto, lo cual, siempre, da oportunidad a una nueva elaboración.

Para concluir esta apartado, haremos hincapié en lo aportado por Aguado, donde hace mención acerca de que:

[...] es importante y necesario la implementación de dispositivos en los que se permita la realización de un trabajo de elaboración tendiente a un cambio de posición subjetiva, de historización y responsabilización, sobre nuestro propio inconsciente, que permita que los sujetos en proceso [...] (en este caso particular en proceso de agente parental con un neonato en la UCIN ) se interroguen por las fantasías, enigmas, deseos y mandatos que impulsan, articulan y tensan todo proceso [...] (*Ibíd.*, p.107).

## **Objetivos del Dispositivo**

Como ya lo hemos mencionado antes, nuestro principal objetivo es el brindar un espacio donde los agentes parentales puedan apalabrar y re-elaborar sus vivencias dentro del ámbito hospitalario, sea ésta su primera vez o no en un entorno así; como así mismo, sea ésta su primera ocasión como agentes parentales o no. Apoyando al mismo tiempo, y de esta manera, a la vinculación con sus recién nacidos, internados en una UCIN.

Por otro lado también pretendemos, seguir abriendo camino a nuestra área, que a últimas épocas se ha visto estigmatizada, restringida, devaluada y sobre todo monopolizada, por el sector salud. Consideramos que tenemos aún mucho que aportar, sin el afán de menospreciar ninguna otra profesión, al contrario, en el sentido de complementarnos, siempre.

## **Coordinación**

El papel que fungirán los coordinadores será el de acompañamiento, no como guías, mucho menos cómo sabios, justo como lo menciona Aguado (*Ibíd.*) nuestra función será la de un posibilitador, en medida que se pretende dar sostén a un espacio que dé lugar a la posibilidad de transformación del sujeto, y de las prácticas sociales en las que está inscrito, en este caso, a los agentes parentales. Que por medio de este proceso de resignificación, a través de la escucha, se pretende elaborar. Esto dentro de un grupo donde las intervenciones de cada uno de los integrantes permiten la elaboración.

## **Procedimiento**

El procedimiento se planea en tres periodos diferentes:

- Inicio
- Desarrollo
- Cierre

Los cuales en seguida se detallaran.

### **1. Inicio**

#### 1.1 Promoción y convocatoria del taller:

La promoción se llevará a cabo dentro de una Institución Médica que cuente con una UCIN (Unidad de Cuidados Intensivos Neonatales), por medio de carteles, con la intención de reunir los integrantes que deseen participar en la elaboración grupal, y que cuente con el requisito de tener un paciente en dicha unidad.

Título del taller: “Enlázate con tu bebé”

Objetivo del taller: Brindar un espacio para los padres (familiares) de los bebés residentes de la UCIN, donde puedan expresar su sentir, y transformar la experiencia que están viviendo con la condición de su bebé.

#### 1.2 Inscripciones:

Éstas tendrán una semana de duración, y podrán realizarse, mediante un registro que se pondrá junto con los carteles, donde escribirán su nombre(s) del/los asistente(s), y número de matrícula del carnet de su paciente.

### 1.3 Reunión de encuadre:

Se llevará a cabo al finalizar la semana de inscripciones, con la intención de medir la cantidad de asistentes, y a partir de esto definir, las actividades, la duración y cronología de éstas, y la cantidad de materiales requeridos. Así como también la organización y repartición del trabajo del equipo coordinador.

## 2. Desarrollo

El taller se llevará a cabo en tres días, con una duración de cuatro horas, contando con un receso de 20 minutos. Dentro de estos días se trabajarán técnicas diversas como técnica de caldeamiento, árbol genealógico, proyecto parental y novela familiar, y máscaras. Dichas actividades serán repartidas entre los días y horas estipuladas.

Para poderse realizar el taller elaborativo-vivencial, se tienen contemplados mínimo 6 y máximo 15 participantes

### 2.1 Cronología de las sesiones:

- ❖ *Inicio:* La primera sesión dará inicio con una breve bienvenida, y presentación por parte de los coordinadores y del grupo.

Las siguientes dos sesiones serán iniciadas con *Resurgencia:* actividad donde los participantes pueden recuperar los efectos del trabajo realizado el día anterior, por ejemplo, somatizaciones, sueños, recuerdos, fantasías, etc.

- ❖ *Desarrollo:* Posterior al inicio, se dará comienzo a realizar los soportes metodológicos correspondientes designados para cada día.
- ❖ *Receso:* Se otorgarán 20 minutos libres con el motivo de poder comer un refrigerio y/o reposar.
- ❖ *Cierre:* Al finalizar las primeras dos sesiones se concederá un espacio para hacer la devolución del trabajo realizado por parte del grupo (entendiéndose grupo, como integrantes y coordinadores).

La última sesión, se cerrará con la *Devolución:* Actividad donde se darán las reflexiones finales del taller en general, y el equipo coordinador se encargará de dar cierre y conclusión al taller.

## **2.2 Condiciones durante el taller**

- 1.- Los interesados se comprometerán a acudir regular y puntualmente. Salvo sean solicitados por el equipo médico, y/o algún otro profesional de la Institución. (Se sobreentiende que el horario del taller se acoplara a un horario donde no hay visitas a la UCIN).
- 2.- Se mantendrá en todo momento un espacio respetuoso, por parte de todos los integrantes, tanto coordinadores, como participantes.
- 3.- El trabajo realizado será confidencial, respetando en todo momento la privacidad de cada discurso y trabajo realizado, por ningún motivo, nadie podrá exponer el trabajo y/o discurso ajeno, fuera del taller.
- 4.- Así mismo, no hay lugar para pre-juicios, juicios de valor, evaluaciones sobre los otros participantes.



5.- La puntualidad será estricta, por lo que se comenzará a trabajar a la hora estipulada, sin importar el número de asistentes. Si la actividad en proceso, permite la integración de algún participante tardío podrá integrarse, de no ser así tendrá que esperar a la siguiente actividad o día.

6.- Los integrantes son libres y responsables de su participación.

7.- Se tendrá que respetar y cuidar en todo momento el espacio designado para trabajar, desde material hasta mobiliario.

## **Descripción de soportes metodológicos**

- Técnica de caldeamiento

Basados en Anzaldúa (*Ibíd.*) podemos entender que este soporte metodológico tiene como finalidad la familiarización con el espacio de trabajo, el lugar, los otros participantes, los coordinadores, etc. Así como también da oportunidad a conocer las expectativas del grupo respecto al taller.

La dinámica la comenzará uno de los coordinadores presentándose, dando su nombre, edad, y lugar de procedencia, el siguiente coordinador tendrá que dar su información personal y repetir la de su colega, posteriormente el primer participante dará su información y la de los pasados, así sucesivamente hasta llegar a la última persona la cual tendrá que decir su presentación y la de todos sujetos anteriores. Este ejercicio consiste familiarizar a todos los participantes presentes en el taller, así mismo se realiza un primer acercamiento al grupo.

Terminando esta presentación se les pedirá a los participantes que comenten brevemente, cuál es el nombre de su bebé (si ya es que cuenta con un nombre), y por qué se encuentra en la UCIN. Esto con la pretensión de comenzar abrir un lugar a los neonatos, y a la identificación de la experiencia social, del grupo.

- Árbol genealógico

Fundamentados en De Gaulejac (2013) se pretende que con la genealogía proyectada los participantes se puedan identificar con las características de la estructura familiar, conformadas por diversos factores como lo son lo psicológico, cultural, social, las creencias, ideologías, la economía, y hasta de pronto las patologías, de lo que se van heredando, pero también la relación y posicionamiento que se mantiene con la historia familiar. Este autor, determina que:

El árbol es tan significativo por lo que muestra como por sus vacíos, sus ausencias, sus carencias. El olvido en el que cayó tal o cual personaje, o uno u otro linaje, es muy a menudo significativo de las problemáticas sociales que atraviesan a la familia: se retiene a quienes fueron “exitosos”, mientras que no se sabe mucho de quienes son considerados como en regresión. Algunas familias retienen los linajes maternos, mientras que otras sólo prestan atención a los paternos (*óp. cit.*, p.251).

Con este soporte, propiciamos que cada participante de cuenta de su historia familiar, con la intención de que cada uno se ubique en su propia historia, reconociendo los conflictos psíquicos que en ella se juegan, y así de pie a

comprender un poco más su presente, dando oportunidad a reconstruir sus destinos individuales y facilitando, con esto, un ambiente para vincularse con sus cachorros.

En esta actividad, descrita por De Gaulejac (*Ibíd.*), se les pide a los integrantes que en una cartulina, por medio del dibujo, reconstituyan su genealogía, señalando nombres, profesiones, lugar geográfico, fecha de nacimiento y en los casos necesarios, fecha de muerte y motivo de ésta. Posteriormente, se les pide que indiquen las señas relevantes que hacen distinguirse a ciertos miembros de la familia, ya sea por sus relevancias (conmemoraciones, cualidades particulares, cargos prestigiosos, entre otros), como por sus irrelevancias (defectos, fracasos, síntomas, enfermedades, etc.). Nos remontamos sólo a las últimas cuatro generaciones.

Así también con este soporte se abre la posibilidad, de que cada participante reflexione sobre sus herencias transgeneracionales, como puede ser si el nombre que eligieron para su bebé se repite en algún otro miembro, de ser así ¿Qué importancia o valor tiene esta repetición?, si el nombre fue escogido por mandato de algún antepasado, ¿Qué valor tiene ese antepasado?, ¿Qué identificaciones hay con los otros miembros de la familia, si se presentan enfermedades que se repiten en cada generación ¿Qué significancia tiene esto para ellos?.

Es importante hacer hincapié, que esta herramienta utilizada difiere a la que es utilizado en terapia familiar. De Gaulejac (*Ibíd.*), la diferencia como una técnica ocupada para la configuración familiar, no para recolectar información objetiva sobre la estructura familiar. “Esa superficie proyectiva de las fantasías producidas sobre la estructura familiar es un medio para identificarse los vínculos

narcisistas y libidinales dentro de una familia [...]” (*óp. cit.*, p. 252). Esto permite evidenciar los procesos de identificación, las fantasías, los mitos, y secretos familiares; que al mismo tiempo da oportunidad al sujeto, de establecer un vínculo entre las interacciones psíquicas y sociales.

- Cronología del tiempo

Para este soporte metodológico retomaremos una de las actividades descrita por De Gaulejac (2013), llamada “El análisis de las trayectorias”, donde propone que dicha dinámica, permite comprender el recorrido de un sujeto, entre la posición de comienzo y la posición adquirida. En esta ocasión se le pedirá a los integrantes que en una, o varias hojas en secuencia, realicen una línea que iniciara con su nacimiento y tendrá como “fin” el día presente (el día donde nos ubiquemos realizando esta actividad), en esta línea serán expresados (por medio de dibujos o palabras) las etapas más significativas para cada uno de ellos. Ya terminada, será analizada e interpretada por cada integrante.

Para poder llevar a cabo dicho análisis, sugiere este autor, poner en perspectiva tres factores relevantes: la influencia personal de los diferentes estándares socialmente aceptables, los principales sucesos personales y familiares que tuvieron influencia en su historia personal, y los sucesos históricos y los cambios sociales que modificaron el curso de su propia historia. Posterior a esto se le pide a los participantes interpretar sus -líneas del tiempo-, donde se les pide destacar las situaciones más significativas y así como las rupturas, las elecciones y el paso entre cada una de estas secuencias. Como bien expone De Gaulejac (*Ibíd.*), el análisis consta en reconocer las situaciones claves de la inscripción social de la identidad y los factores que influyen en cada uno de estos

momentos, para así poder comprender la relación entre el individuo y estas situaciones avistadas.

La pretensión a trabajar con esto, es sobre el lugar que ocupa el neonato en la vida de los padres, abarcando desde la concepción hasta el alumbramiento, que fantasías se han erigido en torno a él (será alto, ojos de color, inteligente, guapo, etc.), qué lugar ocupa en la familia, si es hijo único o ya hay hermanos. Lo intersubjetivo, tiene mucho peso en este soporte metodológico, pues se intenta establecer qué peso tuvieron los familiares, amigos y las experiencias, para que se tomase la decisión de tener un hijo. También se puede explorar, que sentimientos se presentan ante la situación en la que encuentra el bebé.

Así como lo refiere De Gaulejac (*Ibíd.*) el designio en este soporte es una “doble exploración”, donde los sujetos se pueden identificar singularmente con la dinámica, a través de la producción de su propio discurso acerca de su historia personal; y también así, se pueden identificar socialmente, donde su historia personal pasa a ser parte del contexto sociohistórico en el cual está inscrito.

En conclusión nos podemos dar cuenta que con esta actividad se puede ver tanto las “evoluciones”, como momentos precisos de los integrantes; así como también, el poder analizar las interpretaciones que cada uno de ellos les da a la situación de su bebé. Retomando a este autor, menciona que, cada ubicación individual es resultado de una historia anterior, asimismo, de un contexto personal, familiar y social que brindará y determinará las transformaciones necesarias y posibles. “Las trayectorias describen la historia de las distintas posiciones ocupadas, es decir, de las orientaciones tomadas en cada momento por el individuo-actor, que se determina frente a esas potencialidades y rupturas” (De Gaulejac, 2013, p. 256).

- Proyecto parental y novela familiar.

De Gaulejac (2013) define el proyecto parental como un “modelo registrado” en cada sujeto. “Es un modelo que está en la línea de cruce entre el narcisismo [individual] y el imaginario parental.” (p. 253), dejando así un espacio relevante al imaginario. En esta dinámica, se les pedirá a los participantes que representen por medio de un dibujo, cómo es que miran<sup>7</sup> a sus neonatos. Se les pondrá a su disposición hojas de papel, colores, plumones, lápices y borradores. La intención aquí es dar lugar a la imaginación de los participantes, donde pueden ir de lo abstracto a lo figurativo y jugar con las formas, colores y espacios.

El dibujo da la posibilidad de escapar a la racionalización a priori del lenguaje hablado, proponiendo una superficie de proyección y una técnica que permite expresar directamente las condensaciones, los desplazamientos y las contradicciones conscientes e inconscientes que pueblan el imaginario. (*óp. cit.*, 2013, p. 253)

En la mirada de la madre, va implícito un significante. No es lo mismo mirar a un cachorro humano como un estorbo u obstáculo para los proyectos de los padres, que mirarlo como un proyecto de vida. Por esto, este soporte, es factible para trabajar sobre el deseo de los padres, propiciando que se desee al hijo como falo, y por consiguiente se movilicen los afectos. Aunado a esto, las fantasías también están presentes, pues en la mirada hay una proyección de lo que desea uno ver.

Este autor hace una observación que nos parece muy importante aludir, y es que con el dibujo se le permite al sujeto, no nombrar las cosas, asimismo,

---

<sup>7</sup> No es lo mismo mirar que percibir. Mirar implica una posición activa del sujeto, por medio de la cual transforma al objeto al atribuirle determinadas cualidades.

también se le da oportunidad a ser atemporal, a no diferenciar, entre el pasado, el presente y el futuro. El dibujo posibilita, la comunicación entre el autor y lo representado. Y de igual modo nos da concesión a ver de pronto sus deseos formulados, precisos, insatisfechos, disimulados, esperanzas, decepciones, etc. Con esta elaboración se intenta reconstruir el enlace que va de los conflictos psíquicos a los conflictos relacionales y de estos a los sociales, comenzando así a trabajar sobre la historia de cada uno de los integrantes. Dinámica que va directamente relacionada con la novela familiar, que enseguida será descrita.

De Gaulejac (2005), retoma un artículo publicado por Freud en 1909, donde habla y describe lo que es la novela familiar, exponiendo que debido a los fantasmas existentes en los sujetos, estos suelen modificar imaginariamente sus lazos, elaborando así narraciones extraordinarias, maravillosas o terroríficas, es importante mencionar que Freud adjudica esto a los neuróticos, y contempla esto como “una experiencia normal y universal” del infante. Sin embargo este autor hace hincapié, que no es exclusivo de los infantes, sino hecho todos somos proclives a poder hacer novelas, a propósito de lo que nos acontece.

La pretensión de este soporte, no es buscar la recreación de una realidad, sino dar oportunidad al individuo de reescribir su propia historia, y así poder resignificarla. “Es un trabajo de *retoque* que el autor opera, con el fin de soportar <lo que es> y de cambiar <lo que él es>.”(De Gaulejac, 2005, p. 139). Este soporte metodológico, da pie a poder trabajar con las decepciones e insatisfacciones experimentadas a lo largo de la vida, sin embargo nosotros tenemos la intención de concentrarnos en el contexto actual de hospitalización, que se encuentran viviendo en este momento.

En este punto, se le otorgará, hojas de papel y lápices; y se les pedirá que hagan una historia o cuento acerca de su mirada contextual del momento. Para

posteriormente incluir el dibujo del proyecto parental, y concluir con la exposición e interpretación de estos.

Como deducción a esto podríamos citar a Flores, quien si bien trabaja con “Relatos de vida” creemos que va muy a la par, con nuestra dinámica de *Novela familiar*, que es, como ella lo expone:

“[...] una encrucijada rica y compleja de la relación del sujeto con su historia y su entorno sociocultural. [...] resultado de un posicionamiento subjetivo que entreteje el mundo social. Así nuestro objetivo es analizar la elaboración narrativa como interpretación que el sujeto realiza sobre su propia experiencia, para tratar de comprender los procesos subjetivos que configuran la vida [...]” (2013, p. 177).

- Máscaras

Con base en Alcanzar (2014) consideramos relevante mencionar que en este soporte metodológico, así como el anterior, no se pretende hacer un análisis psicoanalítico de los gráficos del dibujo, sin embargo al ser una actividad proyectiva, da lugar a poder analizar la subjetividad con que cada autor hará y actuará sus máscaras.

La dinámica consistirá en que cada participante elabore tres máscaras con diversos materiales (diamantina resistol, cartulina, lentejuelas, colores, plumones, pinceles, etc.) La primera máscara representa al personal médico del hospital, la segunda a los neonatos y la tercera los debe representar a ellos mismos. Una vez



elaboradas las máscaras, cada uno de los integrantes pasará al frente del grupo, y hará tres pequeñas representaciones, la primera desde la mirada médica, la segunda desde la mirada de su cachorro recién llegado, y la tercera desde su propia mirada, a partir de la vivencia de su entorno.

Se puede decir que esta actividad tiene tres propósitos.

Con la máscara del personal médico, se reelaborará el discurso por parte de los médicos, enfermeros, o personal laboral del hospital, con el que conviven día con día, el cual muchas ocasiones llega a ser antipático, cruel y/o desalentador.

Con la máscara del neonato, pretendemos dar mirada de las fantasías que cada uno de los agentes mantiene de sus cachorros, cómo es que cada uno de ellos interpreta su estancia ahí y su llegada al mundo en una situación tan particular como esta.

Por último con la máscara personal, se busca que cada sujeto elabore a raíz de cómo se asume como agente parental, que re signifique sus propias fantasías, miedos, angustias, afectos, etc.

La idea de esta actividad es poder entremezclar lo subjetivo, con lo colectivo, del modo como lo asume Alcántar “[...] las fantasías tienen lugar en tanto han sido compuestas por lo que la sociedad les provee, y les exige a cambio.” (2014, p. 147); al hacer sus máscaras estarán plasmando sus fantasías, deseos, afectos, etc.; empero, al momento del juego de roles se estará

entrelazando con lo colectivo, con la identificación de una experiencia social, y que es vivida, parcialmente en común. Así también como, analizar los tres ejes, subjetivamente. ¿Qué significa cada máscara para el autor?

- Devolución

Esta actividad será llevada a cabo el último día del taller. Tiene el propósito de marcar el cierre para cada uno de los participantes y disolver el grupo. Así mismo, reflexionar sobre los obstáculos a los que se han enfrentado los integrantes, las estrategias y recursos subjetivos manejados, las interrogantes que se planteen y las posibilidades de fabricar nuevas significaciones, siempre posibilitando que el grupo se haga cargo del trabajo realizado (Aguado, 2006).

## CONCLUSIONES

A partir del objetivo planteado en el presente trabajo, y la elaboración de los capítulos, llegamos a las siguientes conclusiones:

Ψ La teoría psicoanalítica nos posibilita interpretar la realidad de una manera distinta a la propuesta por el pensamiento científico positivista; es compleja ya que no sólo se maneja en un plano físico de lo percibido por medio de los sentidos, sino que propone y se sustenta en un plano simbólico de los procesos. Al ser una teoría que se interesa por el inconsciente, está constantemente a prueba en el campo práctico-clínico, por lo que la transformación de la teoría es constante.

Concordamos con Castoriadis (citado en Fernández, 2002) quien dice que “[...] el psicoanálisis no es una simple teoría de su objeto sino, esencialmente y en primer lugar, actividad que lo hace hablar en persona [...] Es una actividad definida por un objetivo en transformación y no por un objetivo de saber” (pp. 258-259). Por lo tanto, al hablar de inconsciente, el término nos introduce en una imposibilidad de tomar un saber cómo verdad absoluta. Esto quiere decir, que para el psicoanálisis, el inconsciente representa la particularidad de cada sujeto, por lo que no es posible elaborar teorías universales para el sujeto.

Ψ Con la transformación constante de las problemáticas a trabajar la teoría, los conceptos se modifican y se diseñan nuevos dispositivos que aborden la subjetividad del sujeto. En este sentido, el trabajo con grupos, es distinto al que se realiza en un análisis individual, por el hecho de que éste posibilita una identificación entre los miembros del grupo, la elaboración de las experiencias por medio de los aportes que cada miembro realiza, dando lugar a que se produzcan

cambios en lo intrasubjetivo, intersubjetivo y transubjetivo. Tomando en cuenta lo anterior, consideramos que nuestra propuesta de intervención es factible a llevarse a cabo en cualquier hospital del país que cuente con UCIN's.

Ψ Sin afecto no habría vida psíquica, ni subjetividad. Por más que se intente explicar la particularidad subjetiva y el funcionamiento psíquico por medio de neurotransmisores, el afecto que manifiestan los padres hacia sus hijos, es el nutriente necesario de la subjetividad y por tanto, el vehículo de la libido que afecta la vida natural del cachorro humano, para acogerlo y otorgarle una filiación cultural. Recordemos que el término afecto, hace referencia a todos aquellos estados agradables o desagradables por los que transita el sujeto. Así que tanto los afectos de odio, como de amor posibilitaron la supervivencia del neonato. Cada uno tendrá consecuencias distintas y estarán en función de la historia de vida los agentes parentales, así como de sus miedos, fantasías, deseos, etc.

Ψ El vínculo entre los agentes parentales y el neonato es necesario para que éste viva y se constituya como sujeto deseante. El cachorro humano al nacer, requiere obligatoriamente de un otro que lo cuide y lo alimente para poder vivir, así que el agente materno cumplirá una doble función con el cachorro humano. Por un lado lo alimentará, lo bañará, lo abrigará y le cambiará su pañal, y por otro le inyectará un plus de placer a cada una de estas acciones. Esto permitirá que el cuerpo del neonato se libidinice, las acciones de la madre se cargan de afecto, para descargarlo en el hijo, creando distintas zonas erógenas por medio de las cuales éste podrá obtener placer; así que es el agente materno quien lleva al cachorro humano a transitar de ser un organismo de necesidades, a un ser demandante. Esta demanda tiene de trasfondo una falta originada en el contacto con la madre y producida por restos de insatisfacción. El deseo se gesta por la falta, la cual a su vez sostiene la existencia del humano.

Con respecto a la constitución del sujeto, hay que decir que es un proceso complejo que no lleva un orden estricto, sino que es dinámico. El falo es el elemento que estructura y dinamiza el proceso en el Edipo, el cual está en movimiento. En un primer tiempo el hijo es concebido como falo por la madre, esto le da la ilusión de sentirse completa, posteriormente, con la intervención del agente paterno y la ley de prohibición del incesto instaurada por éste mismo, el hijo deja de ser el falo, y de ahí se da un paso para su constitución como sujeto, ya que el falo se instaura en la cultura, y éste podrá buscarlo.

Ψ Una línea de investigación que enriquecería el presente trabajo, es respecto al deseo materno, ya que hay distintas concepciones a explorar y analizar. Una de ellas, son las significaciones que un hijo puede darle al deseo de la madre, ya que no siempre se desea a un hijo como falo. Según Laurent (s/a) pueden existir tres posibles respuestas a estas significaciones, las cuales nos resultan interesantes, ya que se pueden abordar en un futuro trabajo. Estas son:

- El Niño como Falo.
- El niño como síntoma.
- El niño como objeto del fantasma de la madre.

Ψ Al no haber niños normales, sino niños afectados por efecto de las pulsiones, nos preguntamos si ¿Tienen responsabilidad alguna los padres ante los trastornos en los hijos? Consideramos que la familia es un espacio libidinal, donde se manifiestan múltiples conflictos psíquicos, por lo que no hay forma de prever los efectos que tendrán los afectos en la subjetividad de los hijos, así que no hay padres ideales.

En este sentido, ese nuevo ser, que trae consigo la luz a las vidas de los padres (de ahí la expresión “dar a luz”), fantasías, expectativas, ilusiones,

preocupaciones y angustias, serán reflejadas como ecos en los cachorros, que irán aumentando conforme van creciendo. Dolto (1997) expone el caso de un adolescente que padecía anorexia, hijo de un prestigioso médico que no le daba la solvencia económica a su esposa, ya que la acusaba de manirrota, la madre no se atrevía a confrontarlo y mucho menos a agarrar dinero del bolsillo de su marido, llevando así una vida frustrante, aunado a esto, el esposo no le prestaba atención alguna como pareja. El caso lo concluye citando lo siguiente:

“[...] el niño no hacía más que hacerse eco de la angustia de ella, madre intendente de la casa a quien el jefe jerárquico no le daba con que vivir cada día. A ella le faltaba el dinero de su marido, que no reconocía que una familia tiene necesidad de dinero para vivir.” (p. 99)

Basados en este caso particular de anorexia nos permite justo señalar la responsabilidad que los padres tienen en los conflictos subjetivos de los hijos, quienes posteriormente pasarán a ser adultos, y así como los jóvenes que son tímidos, a los cual Dolto (*Ibíd.*) los refiere como depresivos latentes, jóvenes que posiblemente devinieron del tiempo en que la madre los vigilaba de pequeños, de tal manera que sentían temor por todo, y ahora solo son el reflejo de tal acción.

Lo que queremos exponer con lo planteado por Dolto, es que finalmente los hijos son las vivencias inconscientes de los padres, por ende hay que entender que los padres son responsables en cierta medida de los trastornos, ya que la manera en la que los hijos signifiquen sus vivencias y los modos de sentir el afecto de los padres, también cuenta. Algo importante, es no confundir responsabilidad con culpa, ya que como lo explicamos antes, las acciones de los padres muchas veces son a nivel de lo inconsciente, así que no son actos premeditados.

Ψ Hay que reconocer que gracias a los avances tecnológicos, se han creado distintos artefactos como las sondas nasofaríngeas, gastrostomías, que ayudan a una alimentación obligada, la mascarilla, CPAP's, las puntillas de oxígeno, que dan apoyo respiratorio, inclusive los biberones que suplen el seno materno y que posibilitan la supervivencia orgánica de los neonatos. Es cierto que sin estas máquinas o artefactos, en otros tiempos los neonatos que hubieran nacido con alguna dificultad, posiblemente hubiesen muerto. Esto nos llevó a preguntarnos, a lo largo de este trabajo. ¿Las incubadoras son un mal necesario? Consideramos que hablando biológicamente, por supuesto que son necesarias, sin embargo volvemos a recalcar que la importancia mayor radica en la estancia y la transmisión de deseo de vida del agente materno, cuya presencia manifestada por su olor, su mirada y sus caricias irán delimitando el cuerpo del bebé y constituyendo un aparato psíquico indispensable para la vida psíquica.. Aun con las incubadoras más actuales, y la biología más avanzada, se pierde la experiencia de unidad sensorial entre la madre y el hijo. Y es justo por esto que el acompañamiento psicológico, es tan importante, más aún si la cría sufre de alguna dificultad, sea cual sea, ya que serán los padres quienes brindarán las herramientas necesarias a su hijo para asumir los obstáculos con los que se encontrará a lo largo de su vida; sin embargo es imprescindible que este acompañamiento sea otorgado desde el alumbramiento, ya que el cachorro se encontrará con dos agentes parentales conmocionados por el desconcierto de su nacimiento, turbación que no logrará entender, y así como lo expone Dolto (*Ibíd.*), que por medio del olor, de quienes ama, reconocerá la angustia, producida por su llegada. Posterior a esto, sufrirá, la separación del pecho y brazos de su madre, y pasará a brazos de una enfermera, o médico. En este momento, los padres no sólo requieren de una ayuda material o técnica, que les brinde la seguridad de que su cría está en buenas manos y que pronto será ese cachorro que tanto anhelaron y proyectaron, requieren, aún más importante que eso, un apoyo psíquico que les ayude a elaborar, todos estos deseos que producen heridas psíquicas. Por esto mismo, consideramos que nuestra propuesta de intervención es viable y

necesaria, ya que proporciona un espacio donde se puede apalabrar y elaborar lo angustioso que les pueda resultar la condición hospitalaria de sus bebés. Esto con la intención de que los padre no abandonen a sus hijos, y puedan ayudarlos a entender la situación con la que viven y para eso Dolto (*Ibíd.*) menciona que:

Lo importante es decirle toda la verdad, cualquiera que sea su edad: un mes, un año o cuatro años. Para todo lo que concierne su cuerpo, el niño debe ser considerado como un adulto. [...] A los cuatro o cinco años, un niño ya asume completamente todo lo que ocurre con su cuerpo, si las palabras le dan un sentido. (p. 105)

Para finalizar queremos hacer énfasis en la monopolización que ha generado la industria de las instituciones médicas y con ello el apoderamiento del saber, los manuales, guías, “el boom” de la estimulación temprana, de los trastornos médicos y los estereotipos, como el neonato “Einstein”, lo cual les resulta muy fructífero económicamente, sin embargo el costo a pagar es la realidad actual, donde vemos neonatos “criados” por la tecnología, y padres preocupados-despreocupados, que pretenden cumplir con todos los estándares marcados, sin querer, ni tener que responsabilizarse de sus actos, o aquellos que su angustia les pesa tanto que prefieren transferir la responsabilidad a alguien más (desde familiares hasta a un vademécum). Hacemos una crítica a aquellos profesionistas que pretenden “enseñar a ser”, sin permitir y dar lugar a que los padres se asuman como tal. Como lo menciona Dolto (*Ibíd.*) en una entrevista, las recetas, manuales, guías, etc., nunca tocan el trasfondo de la problemática, sólo pasan a ser ayuda mutua entre sujetos que se identifican con los mismos sufrimientos y que de pronto expresan “No eres el único. Hemos más. Y si ellos pueden, tú también.” Lo cual se vuelve obsoleto cuando nos adentramos, y nos damos cuenta que cada persona, tiene una historia diferente y con ello una angustia propia que resignificar.



## BIBLIOGRAFÍA

Aguado, I. (2012) Puntualizaciones acerca de la psicología social desde el psicoanálisis. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15, 291-309.

Aguado, I. (2016) Taller elaborativo vivencial: Dispositivo de Formación. En Aguado, I. y Velasco, J. (Eds.), *Escenarios educativos, subjetividad y psicoanálisis*. México: Navarra.

Ainsworth, M. (1969). Relaciones objétales, dependencia y apego: Una revisión teórica de la relación madre-hijo. En Ham, R., Ortiz, M., Pérez, L., Rallo, S. y Román, R. (Eds.), *Relaciones objétales, dependencia y apego: Una revisión teórica de la relación madre-hijo*. Facultad de psicología. UNAM.

Alcantar, A. (2014). *Enfoque socioclínico del fenómeno de carrera profesional*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Argüero, R. (2007). La importancia del Otro en la conformación del sujeto. En Aguado, I., Avendaño, C. y Mondragón, C. (Eds.), *Historia Psicología y Subjetividad*. FESI, México.

Baz, M. (1999). La entrevista de investigación en el campo de la subjetividad. En Jáidar, I. (Eds.), *Caleidoscopio de Subjetividades*. UAM-Xochimilco, México.

Bleichmar, H. (1980). *Introducción al estudio de las perversiones: La teoría del Edipo en Freud y Lacan*. Argentina: Nueva Visión.

Bleichmar, S. (s/a). El desarrollo psicosexual del infante. Sin editar.

Bleichmar, S. (2009). *La fundación de lo inconsciente: destinos de pulsión, destinos de sujeto*. Buenos aires. Argentina: Amorrortu.

Bleichmar, S. (2008). *En los orígenes del sujeto psíquico. Del mito a la historia*. Buenos Aires. Argentina: Amorrortu.

Bowlby, J. (1986). Confianza en sí mismo y algunas condiciones que lo fomentan. En Bowlby, J. (Eds.), *Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida*. Madrid. España: Morata.

Braunstein, N. (2005). Las pulsiones y la muerte. En Braunstein, N. (Eds.), *La reflexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan*. México: Siglo XXI editores.

De Gaulejac, V., Rodríguez, S. y Taracena E. (2005). *Historia de vida. Psicoanálisis y sociología clínica*. Universidad Autónoma de Querétaro. México: Serie Psicología.

De Gaulejac, V. (2013). *Neurosis de clase. Trayectoria social y conflictos de identidad*. Buenos Aires. Argentina: Nuevo Extremo.

Dolto, F. (1997). *Trastorno de la infancia. Reflexiones sobre los problemas psicológicos y emocionales más comunes*. Barcelona. España: Paidós Ibérica.

Eiguer, A. (1998). La parte maldita de la herencia. En Eiguer, a. y Segoviano, M. *Lo generacional. Abordaje en terapia familiar psicoanalítica*. Buenos Aires. Argentina: Amorrortu.

Fernández, C. (2007). La especificidad epistemológica del psicoanálisis. En Aguado, I., Avendaño, C. y Mondragón, C. (Eds.), *Historia Psicología y Subjetividad*. FESI, México.

Fernández, L. (1999). Subjetividad y psicoanálisis: La presencia del otro en la constitución subjetiva. En Jádiar, I. (Eds.) *Caleidoscopio de subjetividades*. UAM – Xochimilco, México.

Flores, E. (2013). Resonancias de la vida en la calle. El cuerpo, el grupo y las drogas en la producción subjetiva de un relato de vida. En Taracena, E. (Eds.), *Un enfoque socioclínico del fenómeno de la vida en la calle*. FES Iztacala, UNAM. México.

Fonseca, P. (2015). *Devenir sujeto como efecto de los primeros lazos*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual, en Obras Completas: Fragmento de análisis de un caso de histeria*. Tomo VII. Buenos Aires. Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1915). *Las pulsiones y sus destinos. En obras completas*. Tomo XIV. Buenos Aires. Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (1920). *Más allá del principio del placer. En obras completas*. Tomo XVIII. Buenos Aires. Argentina: Amorrortu.

Gerber, D. (1999). El sujeto y el fantasma. En Jacobo, Z., Flores, A., e Yrizar, H. (Eds.), *El sujeto y su odisea*. FESI, UNAM. México.

González, J. (2002). *Los Tres Reyes Magos. La eficacia simbólica*. Madrid. España: Akal.

González, M. (2007). Los impulsos en la teoría psicoanalítica, en Aguado, I., Avendaño, C. y Mondragón, C. (Eds.), *Historia, psicología y subjetividad*. FESI, México.

Green, A. (1975). *La concepción psicoanalítica del afecto*. México: Siglo XXI editores.

Green, A. (1998). Acerca de la discriminación e indiscriminación afecto-representación. *Psicoanálisis (APdeBA)*, XX, 517-588.

Jaimsky, G. (2008). *Cuerpo y construcción psíquica. La seducción primaria en la relación madre-bebé*. Buenos Aires. Argentina: Continente.

Janin, B. (2011). *El sufrimiento psíquico en los niños. Psicopatología infantil y constitución subjetiva*. Buenos Aires. Argentina: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.

Julien, P. (1993). *El manto de Noé*. Buenos aires. Argentina: Alianza.

- Kaës, R. (1998). Dispositivos psicoanalíticos y emergencia de lo generacional. En Eiguier, A. y Segoviano, M. (Eds.) *Lo generacional. Abordaje en terapia familiar psicoanalítica*. Buenos Aires. Argentina: Amorrortu.
- Laplanche, J. y Pontalis J. (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires. Argentina: Paidós.
- Laurent, E. (s/a). El niño y su madre. *El analicón*. 45-52.
- Macías, M. y Flores, E. (2014). El niño y la palabra. En Colín, A. (Eds.) *El niño y el discurso del otro*. México: Kanankil Editorial.
- Magán, I. (2003). *El estadio del espejo*. Buenos Aires. Argentina: Longseller.
- Mannoni, M. (1923). *El niño retardado y su madre*. Buenos Aires. Argentina. Paidós.
- Masotta, O. (2000). *Lecciones de introducción al psicoanálisis*. Barcelona. España: Gedisa.
- Nasio, J. (1996). *Enseñanza de siete conceptos cruciales del psicoanálisis*. Buenos Aires. Argentina: Gedisa.
- Nicolò, A. (1995). Lo transgeneracional entre el mito y el secreto. En Garrido, M. y Espina, A. (Eds.), *Terapia familiar: Aportaciones psicoanalíticas y transgeneracionales*. Madrid. España: Fundamentos.
- Pereña, F. (2014). *De la angustia al afecto: un recorrido clínico*. Madrid. España: Síntesis.
- Rabinovich, D. (2015). *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica: Sus incidencias en la dirección de la cura*. Buenos Aires. Argentina: Manantial.
- Ramírez, E. (2016). *Fantasías de-formación en la relación educativa*. En Aguado, I. y Velasco, J. (Eds.), *Escenarios educativos, subjetividad y psicoanálisis*. México: Navarra.

Ribeiro, R. (2014). Discurso de niños ¿Qué enuncian? ¿Quiénes escuchan? En Colín, A. (Eds.), *El niño y el discurso del otro*. México: Kanankil Editorial.

Riflet-Lemaire, A. (1981). *Lacan*. México: Sudamérica.

Rodolfo, R. (1994). *El niño y el significante*. Buenos Aires. Argentina: Paidós.

Segal, H. (1975). *Introducción a la obra de Melanie Klein*. Buenos Aires. Argentina: Paidós.

Spitz, R. (1983). *El primer año de vida del niño*. México: Fondo de Cultura Económica.

Winnicott, D. (1990). *Los bebés y sus madres*. Barcelona. España: Paidós Ibérica.